

RECONSTRUCCION

DIRECCION GENERAL DE REGIONES DEVASTADAS Y REPARACIONES

OCTUBRE 1948 • N° 86

1098

Vdas. de A. y T. TABERNÉ, S. R. C.

MATERIALES DE FIBROCEMENTO
PLANCHAS PARA TECHAR
TUBOS LIGEROS Y "DUPLEX" A PRESION
CEMENTOS VALDERRIVAS

Miguel Fluítters, 41 - Teléfono 60
Almacenes: Francisco Cuesta, 5 y 6
Telegramas: TABERNÉ
GUADALAJARA

1102

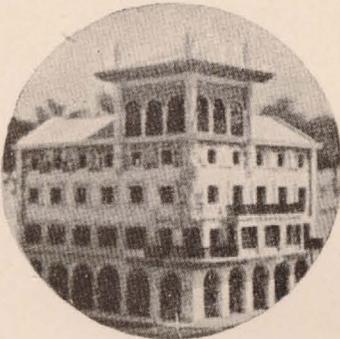
APLICACIONES ELECTRO-MECANICAS, S. A.

Distribuidores para España y Posesiones
de las escobillas

"MOSTOLES"

Carbones eléctricos "Gelter" para toda clase
de maquinaria eléctrica y automóviles

MADRID: Calle Mejía Lequerica, 4 - Teléfono 24 05 79
BARCELONA: Calle París, 210 - Teléfono 78530
(Esquina Balmes, 167)



MINIATURAS METALICAS, S. A.

Maquetas y modelos totalmente metálicas, realizadas por nuestro sistema patentado, para la Arquitectura, Ingeniería, planimetría, relieves e industria en general.

Av. Reina Victoria, 35
Tel. 24 95 43 - Madrid

INDUSTRIAL HISPANO AMERICANA, LTDA.

I. H. A. L.

EXPORTACION
IMPORTACION

VALENZUELA, 5 - TELEFONO 22 06 67
TELEGRAMAS: "RENATIN"
MADRID

969

CEMENTOS "REZOLA", S. A.



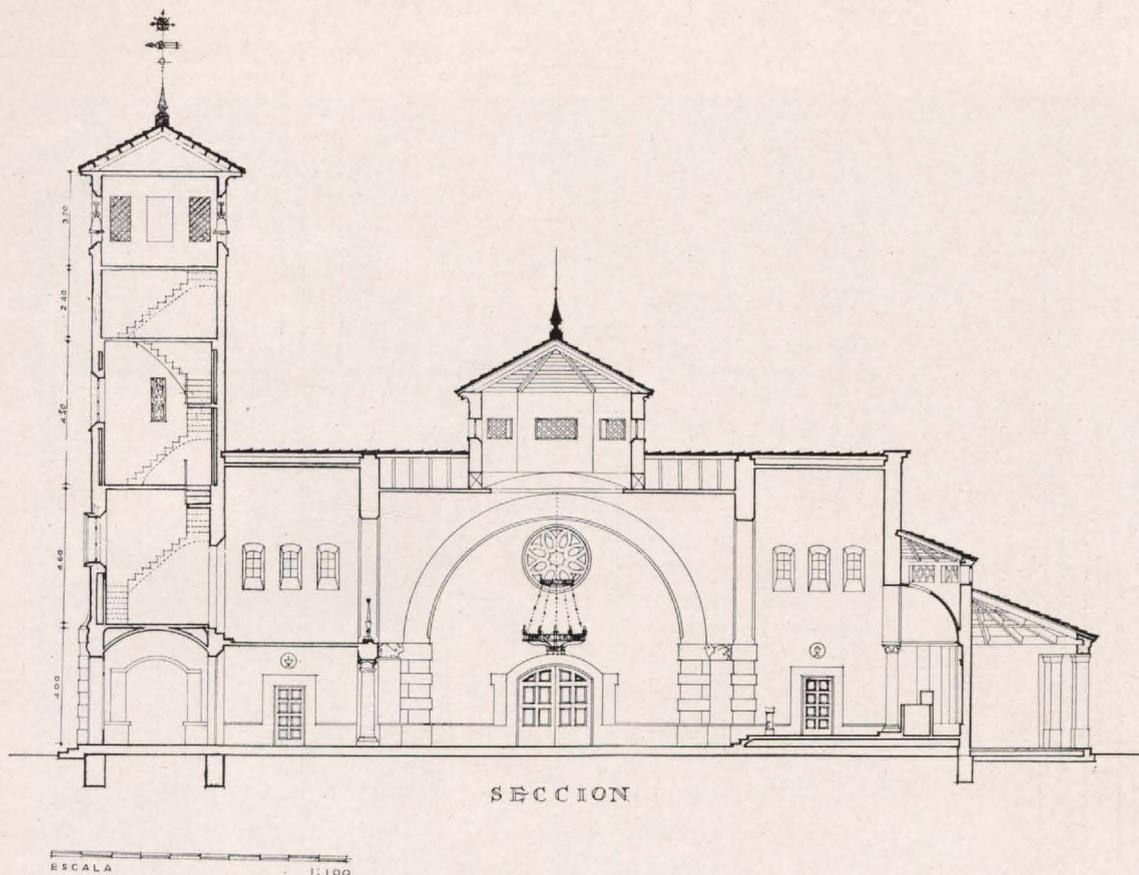
CEMENTO MARITIMO "REZOLA"
INALTERABLE ELEVADAS RESISTENCIAS
OBRAS EN EL MAR - PANTANOS - CANALIZACIONES URBANAS - MAMPOSTERIA, ETC.



PORTLAND ARTIFICIAL "REZOLA"
ALTAS RESISTENCIAS INICIALES
OBRAS DEL ESTADO - CONSTRUCCIONES DE HORMIGON - PUENTES, ETC.

PRODUCCION ANUAL: 200.000 TONEIADAS

TELEGRAMAS: "REZOLA" • SAN SEBASTIAN

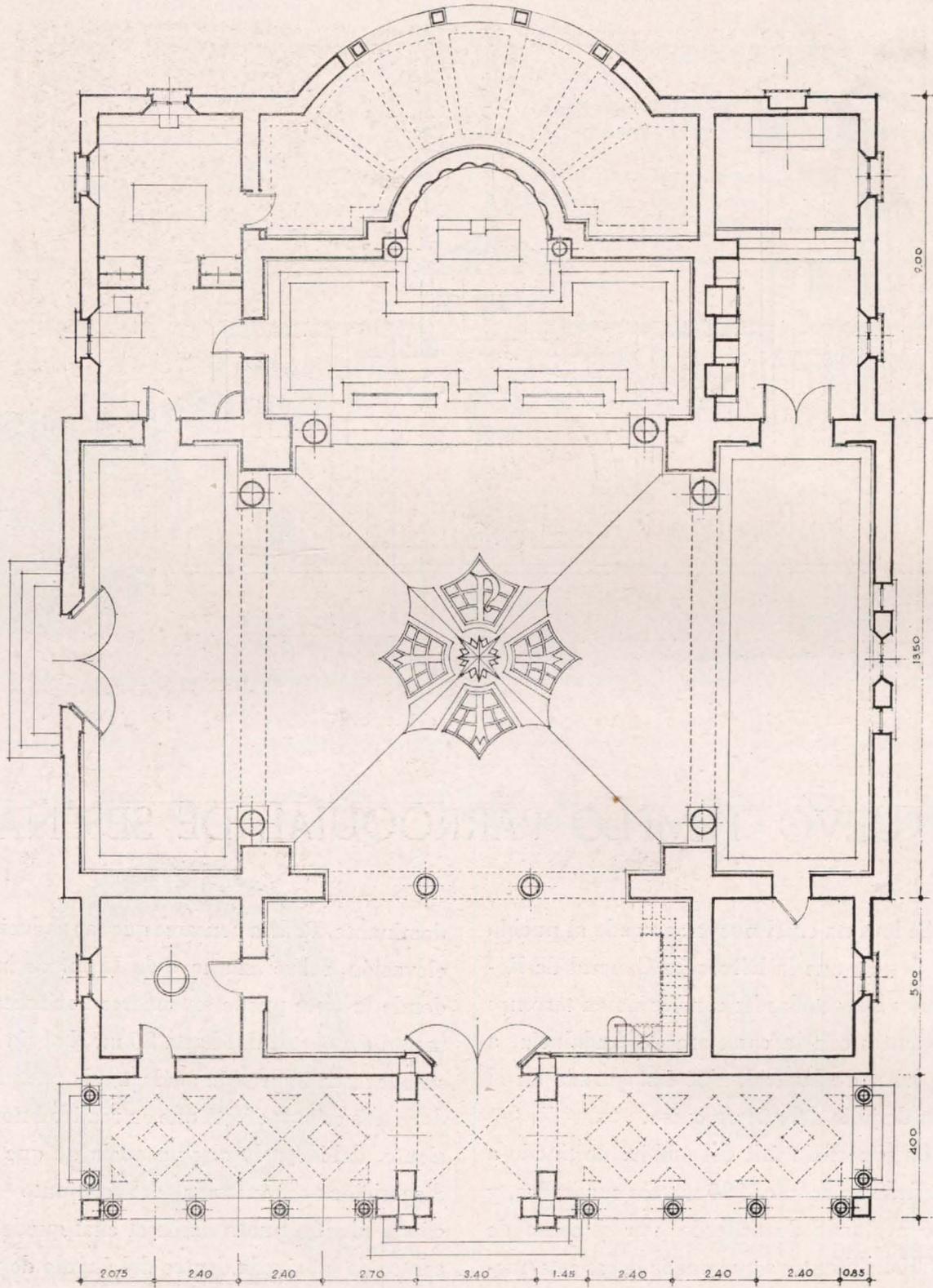


NUEVO TEMPLO PARROQUIAL DE SESEÑA

Se levanta en el nuevo agregado al pueblo de Seseña que la Dirección General de Regiones Devastadas ha construido en terrenos lindantes con la carretera de Andalucía, a 36 kms. de Madrid. Fué inaugurado en el mes de julio del año en curso.

La superficie útil del ámbito destinado a los fieles es de unos 290 metros cuadrados, y fué evaluada de acuerdo con el censo de 1.500 habitantes a que puede llegar este nuevo núcleo de población. Por razones de economía, se adoptó una altura máxima interior de 8,60 metros, solución que supone cierta novedad en este tipo de edificios donde, generalmente, es la vertical la dimensión

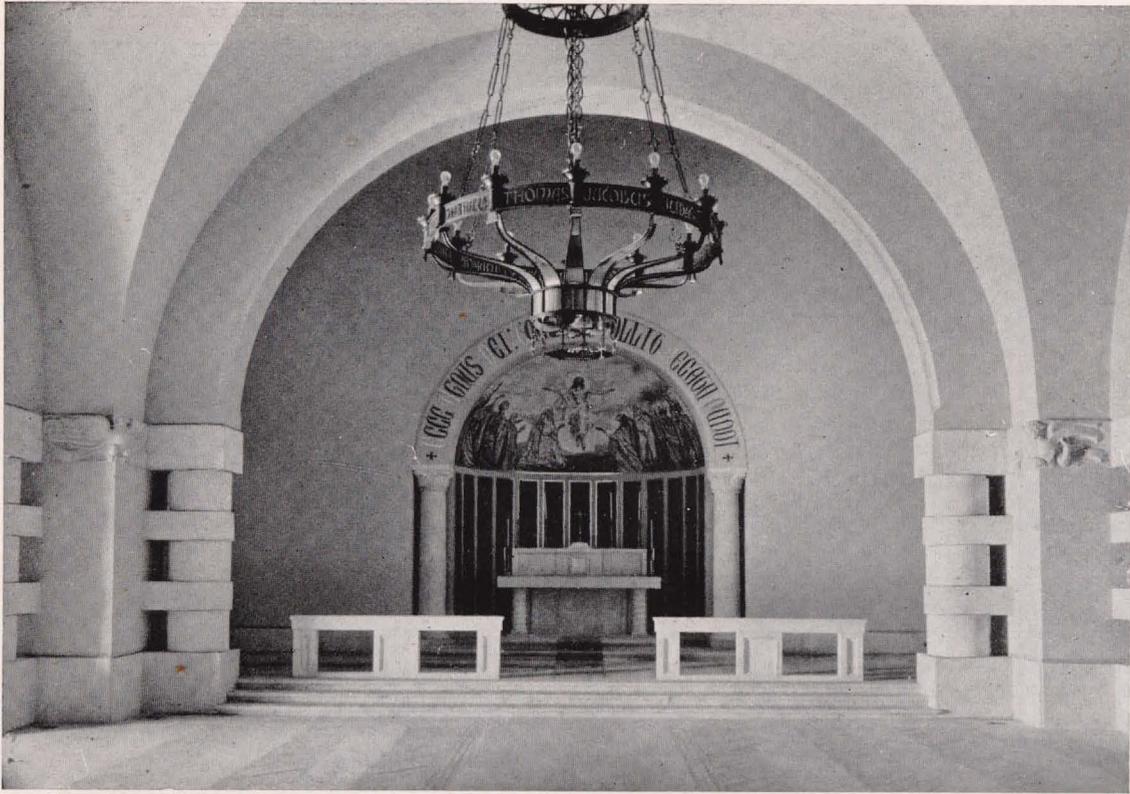
dominante. Podría pensarse que tan reducida elevación, sobre una nave de 12 m. de luz, donde la vista puede extenderse horizontalmente sin obstáculos hasta 20 m., habría de suscitar una impresión análoga a la que produce una cripta; efecto que en realidad no se siente, debido a la circunstancia de que la disposición concentrada del conjunto no ofrece ningún punto desde el cual quede el centro de la bóveda dentro del ángulo de visión normal, como ocurriría, indudablemente, si se hubiese adoptado un diseño en el que predominase en magnitud el eje longitudinal. Al exterior, naturalmente, estas proporciones se traducen en una silueta poco fre-



Templo parroquial de Seseña. Planta.

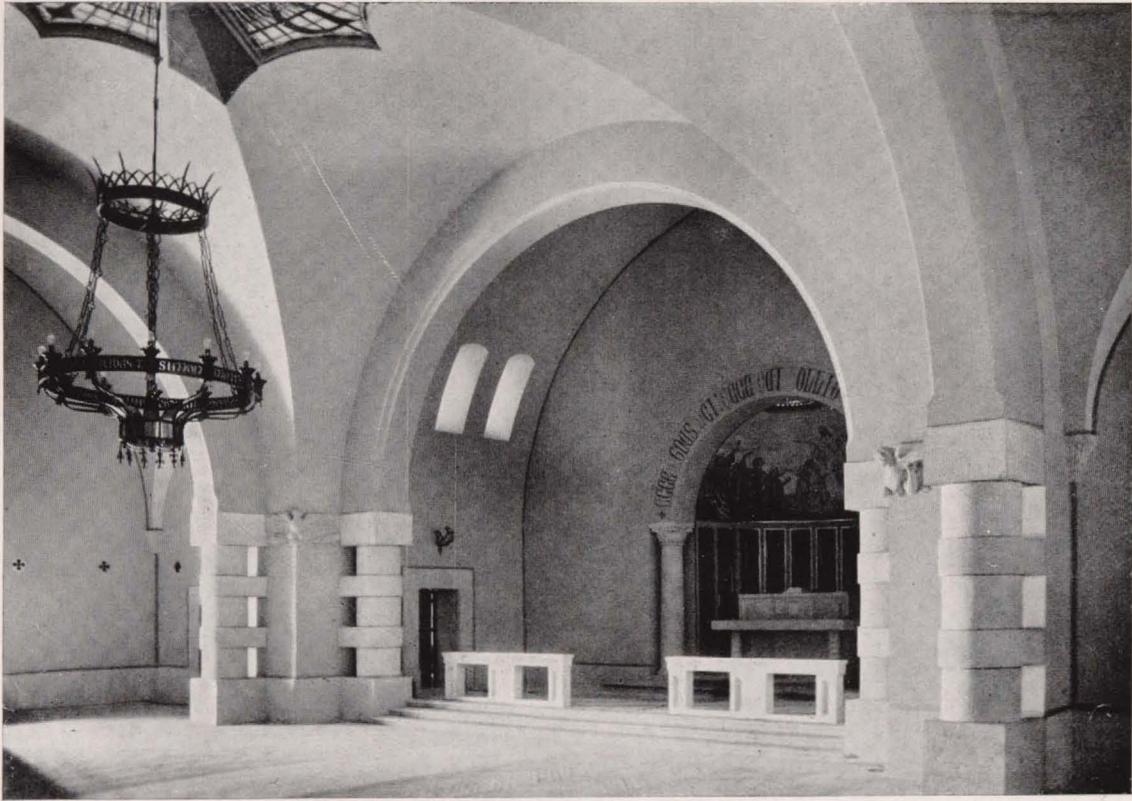


Perspectiva desde la plaza.

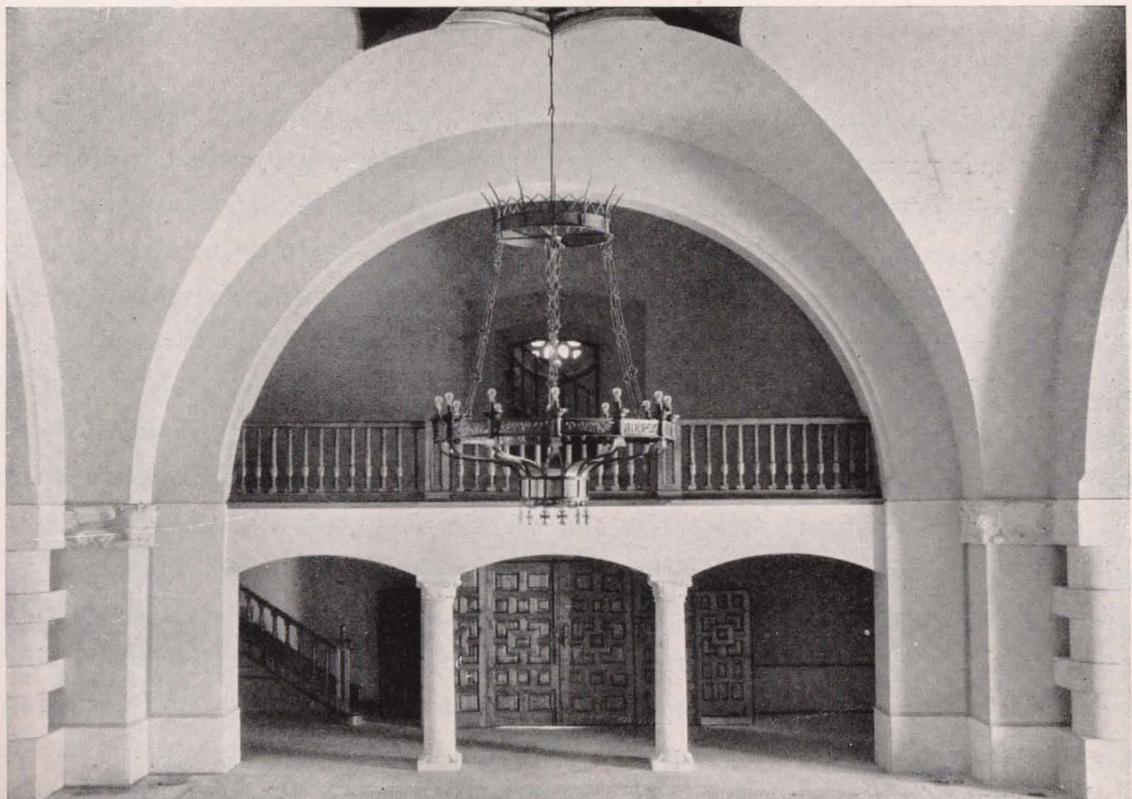


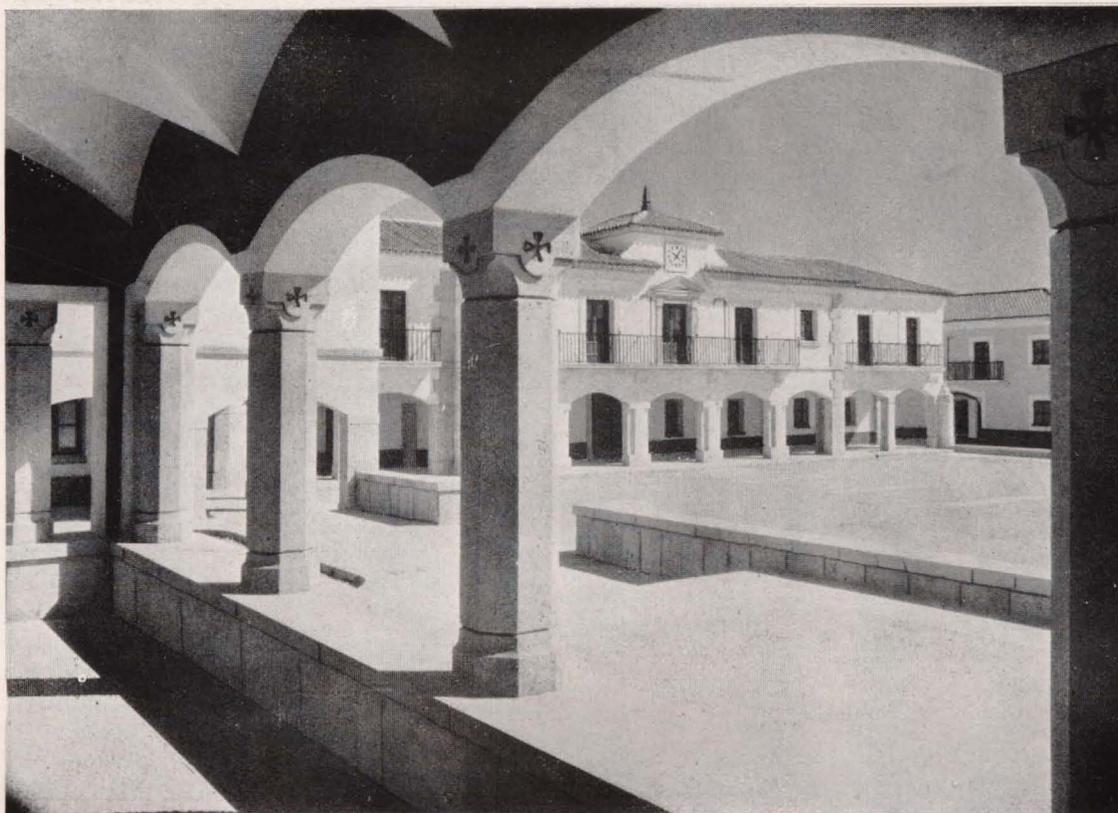
Vistas interiores. Pintura mural por Castro Cives.





Vistas interiores.





Interior del pórtico.

cuenta dentro de la arquitectura religiosa, compensada en la perspectiva normal a la fachada con el esbelto cuerpo de la torre que la divide simétricamente. El juego de masas revela con toda claridad el trazado de una planta donde se resuelve en forma sumamente sencilla la estática de los elementos constructivos. Su esquema corresponde al tipo que, por su ascendencia oriental, se denomina de «cruz griega»; un cuerpo central cubierto con bóveda de arista prolongada en cuatro brazos iguales a través de otros tantos arcos torales que la limitan. El empuje de estos arcos, de aparejo de ladrillo, queda absorbido por los muros que cierran el recinto principal, elevándose sobre los cuerpos de menor

altura ocupados por la Sacristía, el Baptisterio, la Capilla de la Eucaristía y un local destinado a guardar los enseres de uso eventual. La entrada principal se encuentra bajo la torre, flanqueada por las dos alas de un pórtico que da acceso directo a la capilla del Bautismo, comunicada a su vez por dentro con el tramo situado bajo la tribuna del Coro.

En esta somera descripción se manifiesta el criterio rigurosamente racional con que se ha concebido el proyecto. Desde este punto de vista, los principios que presidieron la obra se complementan con los del sistema de ejecución, en el que se ha procurado restringir al mínimo el empleo de los materiales de más acentuada carestía actual. La madera



Perspectiva posterior.

se ha utilizado casi exclusivamente en la carpintería de taller: puertas, ventanas, tribuna del coro y parte del pavimento. El uso del hierro se ha limitado a la estructura porticada de hormigón armado, que constituye el esqueleto de la torre, y a los nervios diagonales que, por el extradós de la bóveda de arista, sirven de apoyo a sus tímpanos. Tanto éstos como sus prolongaciones laterales están formados por bóvedas tabicadas sobre las que descansa el tejado. El resto de las fábricas se levantaron con ladrillo ordinario sobre zócalos de sillería de caliza blanca. Esta misma clase de material se utilizó para las columnas, cornisas, guarniciones de las puertas principales y de las aberturas circulares

que sobre ellas se encuentran y los sectores del pavimento sometidos a mayor desgaste.

Dentro de la obediencia a las leyes de economía y objetividad, únicas características de la arquitectura actual, se ha perseguido el designio de otorgar al edificio un acusado carácter religioso, de lograr un ambiente de recogimiento y devoción, sin otras concesiones al recuerdo histórico que las derivadas de un trazado fundamental consagrado por antiquísima tradición, y siempre vigente a causa de su indiscutible adaptación a una finalidad práctica. Si en algún pequeño detalle se rinde culto a las formas decorativas del pasado —como en las columnas que dan guardia al altar—, no es por pereza imagina-

tiva ni conformidad con las tendencias que impugnan toda novedad en el arte religioso o preconizan la observancia de un tipismo más o menos amplio, sino por el deliberado propósito de conservar —como se conservan

las reliquias del ara— un símbolo que vincule esta obra de hoy, dedicada a un culto inalterable por el tiempo, con la estirpe de que proviene todo el arte religioso occidental.

LUIS PRIETO BANCES.
Arquitecto.

Fachada lateral.





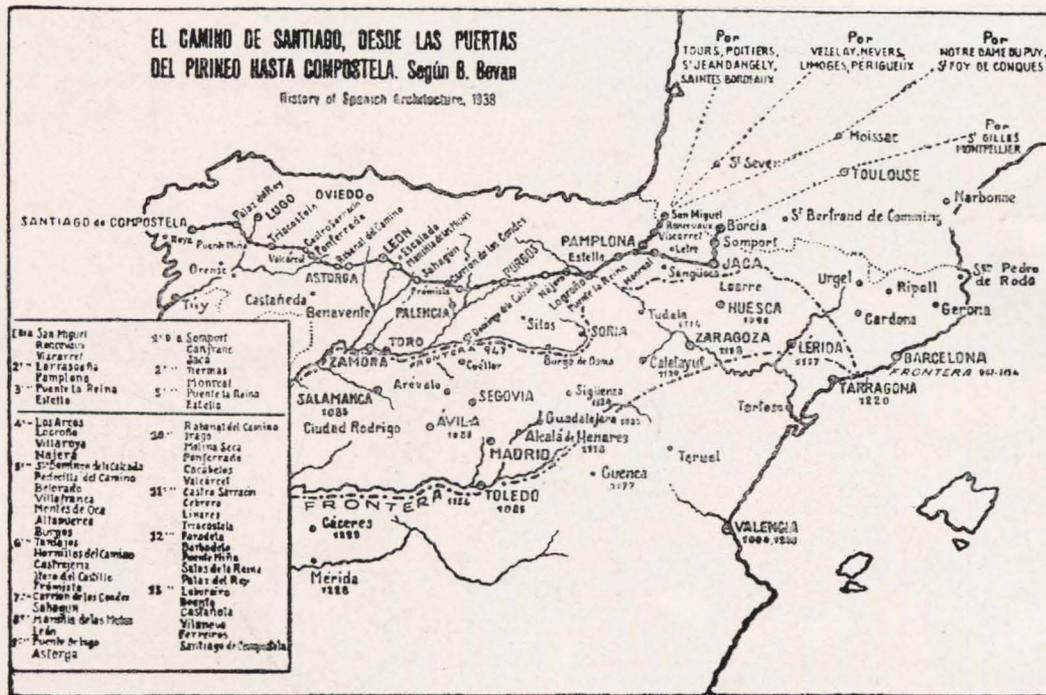
AÑO SANTO DE 1948

SANTIAGO DE COMPOSTELA LA GRAN META DE OCCIDENTE

Santiago de Compostela nace a la vida de la Historia con el hecho, tan trascendental en los fastos patrios y de la Cristiandad, del descubrimiento del sepulcro del Apóstol, cuyo nombre cristalizaría en cientos de poblaciones de todo el orbe, si bien el de esta ciudad sería con sentido capital, consustancialmente unido desde entonces al de España en vinculación altísima y perdurable. Puede decirse que el proceso formativo de la población giró desde entonces en torno a la sublime tradición jacobea, y si bien su pasado precedente está acreditado por hallazgos de restos de las épocas prehistórica y roma-

na, como en ellos no se cuenta nada singular, ese punto de arranque de la proceridad compostelana, que llegaría a ser una de las metrópolis espirituales del mundo, débese por entero a la efemérides de referencia, una de las más importantes en la civilización occidental después de la propia vida gloriosa del Salvador.

Fuentes tan fidedignas como la carta del Pontífice León II, la Concordia de Altealtares, el Códice Calixtino y la crónica de la Hermandad de Caballeros Cambiadores, recogen la tradición maravillosa, según la cual el anacoreta Pelagio, perteneciente al cenobio de San Fiz de Solobio,



Mapa del camino francés o de Santiago, desde la frontera francesa.

existente entonces en aquel paraje, tras observar fenómenos sobrenaturales en el aledaño monte Libredón, vióse iluminado por la divina inspiración de encontrarse allí el cuerpo de Santiago, el Apóstol que había hecho de España lugar predilecto de su predicación, lo cual comunicó al obispo Teodomiro, de la antigua diócesis de Iria Flavia (ciudad vecina, inmediata al Padrón de hoy). Efectuada la excavación, hallóse un sepulcro marmóreo con las venerandas reliquias, realizándose la invención el día 24 de julio del año 813. El rey Alfonso II el Casto acudió, presuroso, al conocer la noticia, aclamando al Apóstol por Patrono y haciendo que el fausto hecho fuera conocido por Carlomagno y el Papa León III, quien pronto comunicó a toda la Cristiandad mediante la antedicha epístola, denominada *Noscat Vostre Fratemitas*. Con insospechada rapidez comenzó el desarrollo del incipiente poblado, erigiéndose la primera iglesia, con categoría de basílica, y un monasterio benedictino en sus cercanías, siendo fama que fué suficiente el transcurso de treinta años para que se advirtiera una gran e ininterrumpida afluencia de peregrinos que llegaban de todas partes, siguiendo el que vino en llamarse *camino francés o de Santiago*, milagrosamente señalado, a modo de guía, en los sidéreos espacios. Esa afluencia hizo que fueran levantándose otras edificaciones, con lo que ya tuvo existencia la ciudad, que recibió el nombre de Compostela, diminutivo de *compositum*, según

la interpretación más certera, distinta de otras, hoy desechadas, que tejió la etimología popular.

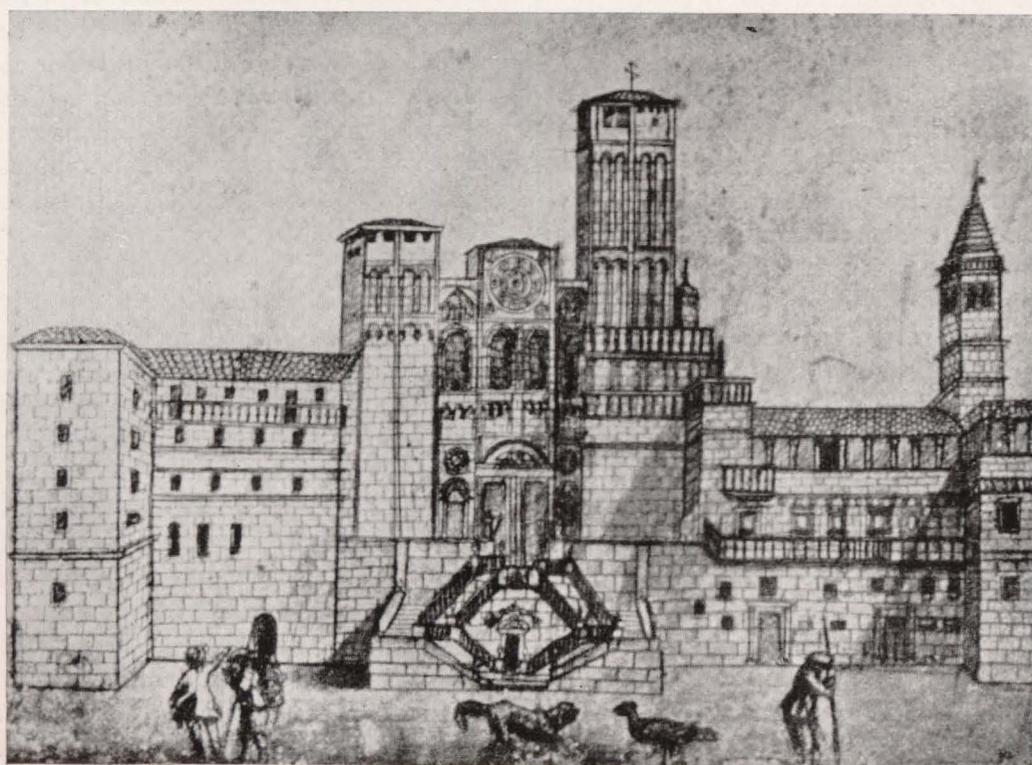
Con motivo de las incursiones normandas por las costas gallegas hubo de abandonarse Iria como asiento de la silla episcopal, la cual trasladóse a Compostela a mediados del siglo IX. Entonces estaban ya establecidos allí los reyes de Galicia, herederos del trono de Asturias y León, y la ciudad había alcanzado importancia cultural y política, emanada de la devoción que demostraban monarcas y obispos, de la cual dan fe hechos como estos: que Alfonso III levantara la hermosa basílica, cuyas características fueron espléndida arquitectura de piedras cuajadas con columnas de mármol, rica decoración y valiosas joyas, y que el prelado Sisenando I, famoso en Europa, fomentase el intercambio y relación con Roma, de donde no sólo hizo llevar libros, sino que hasta recibía legados pontificios. Algún tiempo después Compostela alcanzó rango capital, en lo eclesiástico, por virtud de su constante comunicación con todo el Occidente, dado el creciente peregrinaje que a ella acudía, así como por haberse consagrado allí Cesáreo, abad de Montserrat, como metropolitano, fundado en que toda España, y hasta otros países vecinos, constituían provincia eclesiástica del Apóstol, lo cual vino a ser confirmado por el rey Ordoño II cuando, al hacer ofrenda de una de sus donaciones a la iglesia compostelana, llamó a su prelado *antistes totius orbis*. Establecido el llamado *voto de*

Santiago el año 984, por el cual fué proclamado el Apóstol de una manera oficial caudillo de los cristianos españoles, tan trascendental hecho reafirmó la significación de la ciudad como lugar de peregrinación, lo que se tradujo en acelerar el ritmo de su progreso material. Empero, encontrábase próxima la fecha de la gran desgracia de la misma, que tal constituyó la devastación de que fué objeto por parte de Almanzor, el famoso *hagib* agareno, en el año 997, quien, atraído por la fama compostelana, aprovechó la indolencia de Bermudo II y penetró en Galicia, asolando Tuy, Iria y Santiago. Es fama que destruyó en ésta todo lo destruible, excepto la tumba del Apóstol, ante la cual encontró, en oración, a un cenobita, único habitante que en la ciudad quedaba, y que tras abreviar a su caballo en la pila bautismal, que todavía se conserva, mandó llevar a Córdoba las campanas del templo, a hombros de cautivos, para que en la mezcla sirvieran de lámparas.

En los primeros lustros del siglo XI, siendo prelado San Pedro Mezonzo, el famoso autor de la *Salve*, comenzó la restauración de la ciudad, que alcanzó nuevo esplendor ya en tiempos de don Cresconio, obispo de 1037 a 1066, datando de entonces la erección de las murallas, así como de una fachada y dos torres de la basílica. El auge de Compostela como capital eclesiástica de España que era, en puridad, por cuanto convo-

caba concilios y consagraba prelados, inquietó a Roma, y así vemos la excomunión de don Cresconio por el Papa León XI, en atención a emplear aquél el título de «Obispo de la Sede Apostólica». El prelado don Diego Peláez dió comienzo a las obras del actual templo mayor, en el último tercio del siglo XI, y su sucesor, don Dalmacio, vió confirmarse definitivamente el asiento de la sede en Santiago. El siguiente fué el cébre don Diego Gelmírez, primer arzobispo, con quien habría de culminar el esplendor de la ciudad. Hombre de dotes excepcionales y de vida intensa como pocas, verdadera figura ejemplar del Medievo, desarrolló una labor durante los seis lustros de su prelatura—de 1109 a 1140—cuya significación no cabe encerrar en breve espacio. Sus múltiples y, a veces, contradictorias cualidades de generosidad y ambición; su entusiasmo en pro del progreso cultural y artístico del incipiente arzobispado, para lo cual se mantuvo en constante contacto con la Europa sabia de aquel tiempo, cultivando principalmente el intercambio con las abadías de Cluny y Clavaul; la participación decidida que tomó en las disensiones surgidas entre la órbita áulica y las banderías de Nobleza y partidos, y, finalmente, su animosa lucha contra el enemigo de fuera—normandos y árabes—, han sugerido copiosos, y a veces dispares, juicios de los cronistas, todos contestes, empero, en reconocer el hondo e

Vista exterior de la Catedral antes de las obras barrocas.





Miniatura del túmulo de Santiago. El Apóstol, representado como peregrino y como Caudillo matamoros.

inigualado tributo que rindió a la ciudad como plasmador máximo de su grandeza.

Otro prelado benemérito, Suárez de Deza, prosiguió la ruta de Gelmírez en el último tercio del siglo XII, fecha en que ejecutóse la mayor maravilla compostelana, el Pórtico de la Gloria, recordándose su actuación magnífica, tanto en el orden político, por haber combatido a los almohades, como en el religioso, logrando para la peregrinación el famoso jubileo por el que Compostela quedó equiparada con Roma y Jerusalén, mereciendo del Pontífice Alejandro III ser conceptuada como «espectáculo para todo el orbe». En la historia de la ciudad cabe señalar, a grandes rasgos, a partir de entonces, el influjo del Renacimiento, con el que, aquietadas las pasiones, diéronse sus arzobispos por entero al fomento de las grandes obras subsiguientes, a la fundación de instituciones sabias y benéficas y a la protección de esclarecidos ingenios. En 1520 celebráronse allí las famosas Cortes convocadas por Carlos V, que tanto influyeron en el levan-

tamiento de las Comunidades. Y si la peregrinación fué languideciendo, surgieron los *votos*, con los que hiciéronse posibles las grandes creaciones arquitectónicas civiles y el sostenimiento del Patronato apostólico. Pocos temas tan sugeridores y atrayentes como el de la sinopsis de lo que fué la peregrinación secular a Santiago y el Jubileo compostelano, en cuyo trazado brillaron egregias plumas desde tiempos ya remotos, robusteciendo el sentido evocador y descriptivo de las maravillas de Arte y Tradición perdurables en la ciudad.

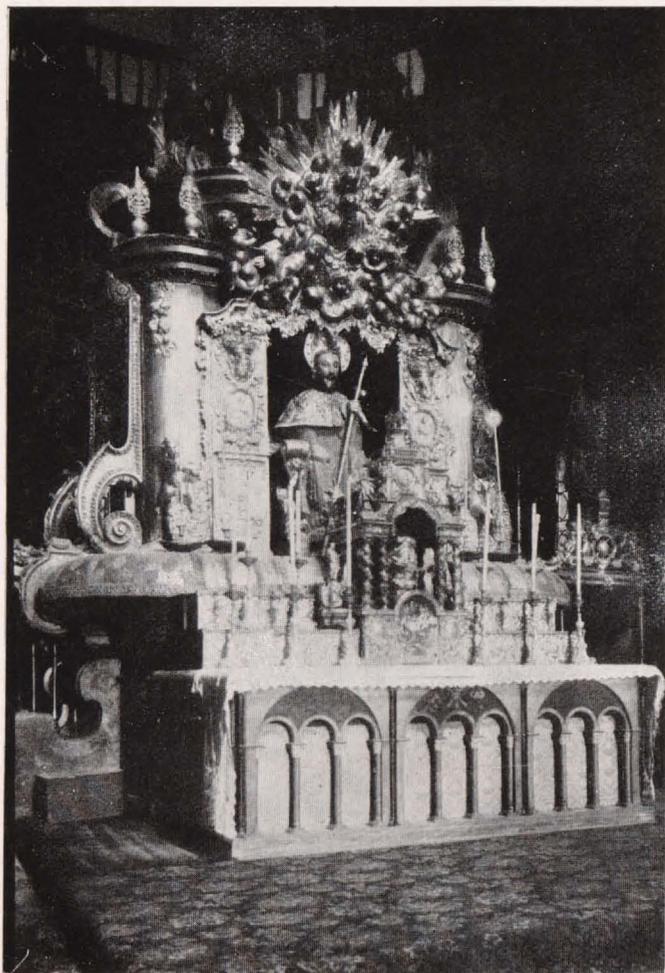
* * *

Compostela ofrece a la valoración emocional y estética, a más de su grandiosa catedral, otros monumentos de singular belleza y bien adquirida fama, como son, en el orden religioso, el monasterio de San Payo, el de San Martín Pinario, la colegiata de Sar, el convento de Santo Domingo y varias iglesias, principalmente la de San Francisco, así como en el de la arquitectura civil el Hospital Real, el Consistorio, los colegios de Fonseca, San Jerónimo y San Clemente, la Universidad y los palacios arzobispal y de Gelmírez. Con acierto se ha afirmado que el más interesante es la ciudad misma en sí, o sea la suma sorprendente de todas sus maravillas, con la que tan bien riman carácter y ambiente, clima y paisaje, en armonía conjunta no superada por burgo célebre otro alguno. Lo que es ya anticipación para el viajero que al aproximarse al parque de la Herradura atisba el maravilloso golpe que la ciudad ofrece, conviértese bien pronto en realidad tangible al penetrar en su recinto, donde halla proclamada desde el primer momento esa tónica general de pervivencia de lo prístino de su ser, en auténtica unidad ideal de diuturnidad sin anacrónico artificio. Como no cabe ofrecer aquí una reseña de todos esos monumentos, vamos a ocuparnos, aunque concisamente, sólo de la catedral, como el más espléndido y característico que es.

La actual fábrica comenzó a levantarse en el año ya indicado, contribuyendo a su gran adelanto la concesión de acuñar moneda que el rey Alfonso VI otorgó a la ciudad. Terminada la primera fase, en la cual no faltaron las obras de fortificación que la convirtieron en verdadera ciudadela con tres fachadas y catorce puertas, inicióse la segunda con las creaciones del maestro Mateo, o sea el Pórtico de la Gloria y el Coro antiguo. La consagración tuvo lugar en el año 1211, si bien aun habría de experimentar el templo considerables modificaciones, sobre todo en el exterior. Su estilo originario es el románico auvernés, del que en su día constituyó verdadero paradigma, dado el conjunto formado

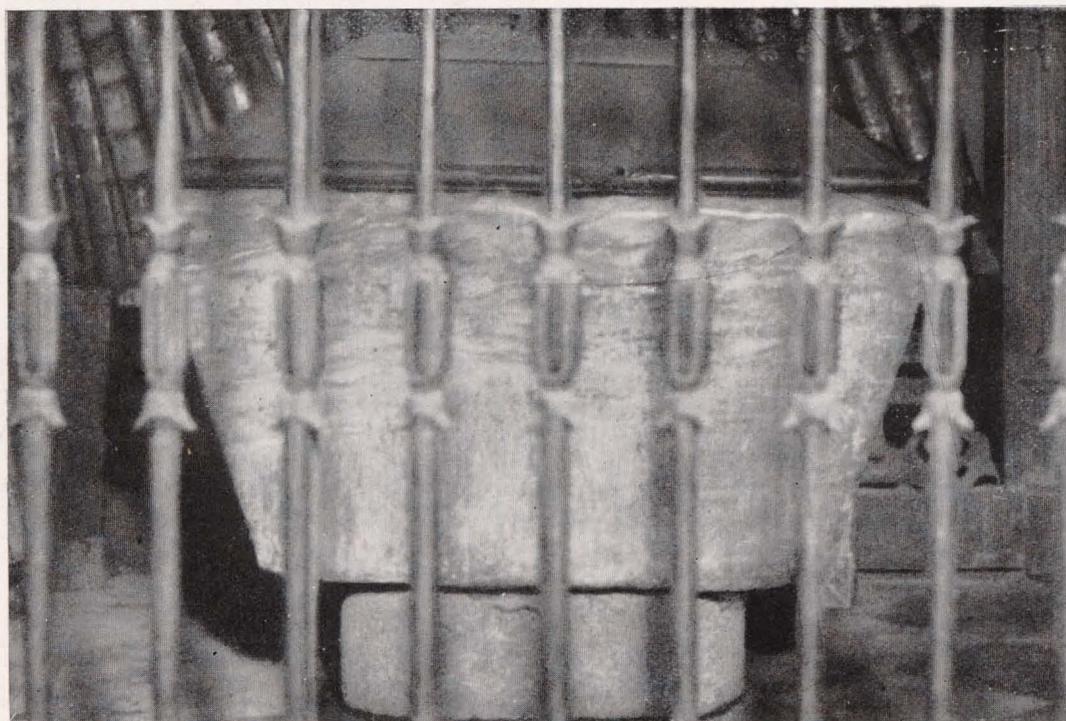


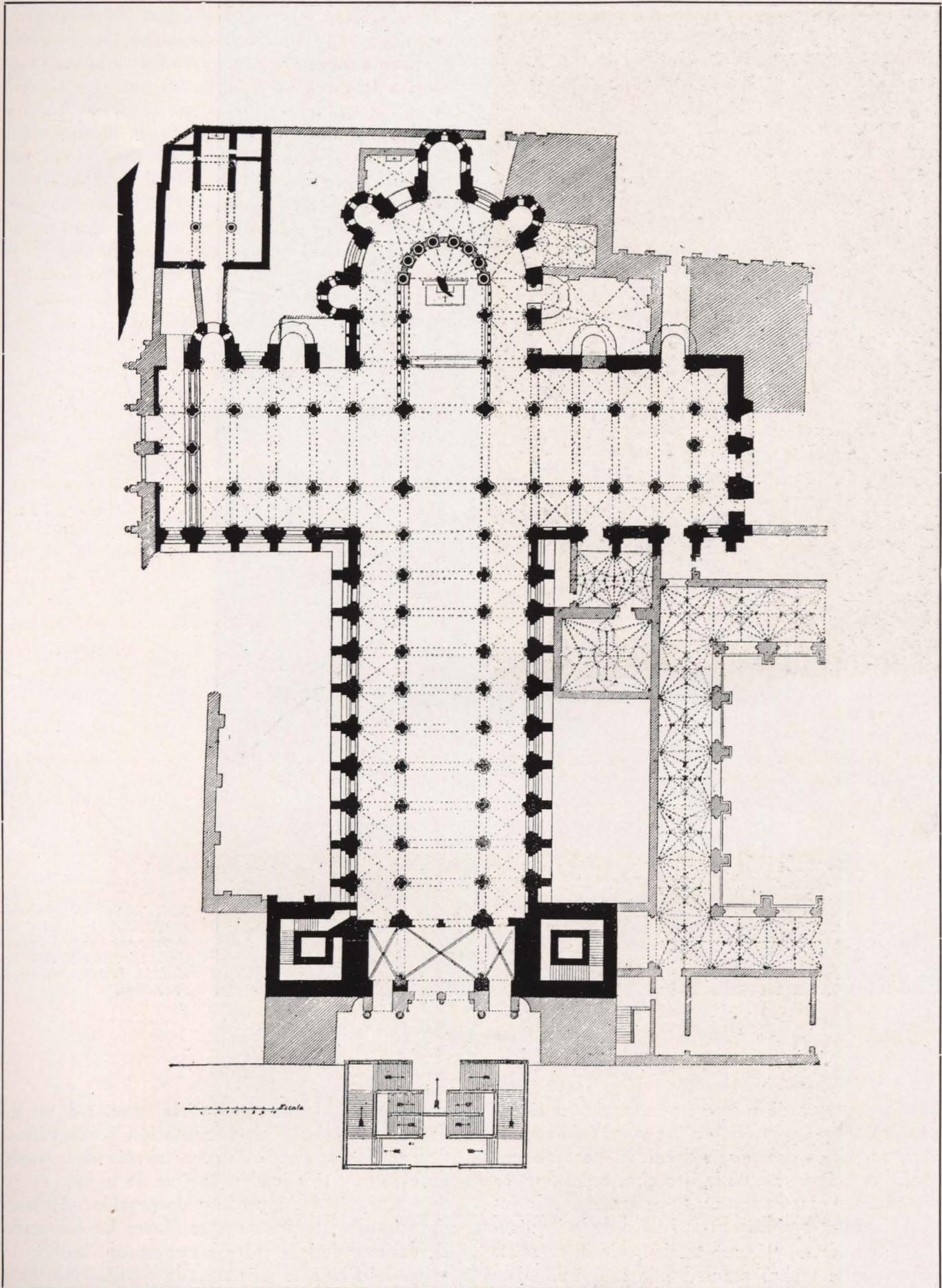
SANTIAGO DE COMPOSTELA.—Catedral. Fachada del Obradoiro.



por el recinto externo, las torres y el claustro, mostrando en todos esos elementos rica ornamentación escultórica. La fachada principal, correspondiente a los pies del templo, es la llamada del Obradoiro, orientada al Oeste, que da a la gran plaza cuyas magnas edificaciones circundantes—el Consistorio, el Hospital y San Jerónimo—contribuyen a hacer de la misma uno de los más bellos y majestuosos conjuntos monumentales del mundo. Obra maestra del estilo barroco, dirigida por el arquitecto Casas y Novoa, de 1738 a 1750, forma como un tríptico entre las dos soberbias torres, sobre la escalinata de acceso, que tiene, a un lado, la fachada del palacio arzobispal, y al otro, el exterior del claustro. Su cuerpo central está dividido por pares de columnas en tres secciones, más ancha la de en medio. En el vano inferior central ábrese la gran puerta, y en los otros se rasgan amplias ventanas y existe múltiple y variada decoración, todo ello coronado por un arco que encuadran pilastras y molduras, y sobre él un obelisco. Los cuerpos laterales, que ocultan la parte inferior de las torres, ofrecen zonas salientes con balconadas, en cuyos ángulos existen bellas estatuas de santos. El conjunto de la fachada cuenta la más espléndida ornamentación que imaginarse puede, la cual se hace extensiva a las torres, formando lo que en opinión de algunos autores es

SANTIAGO DE COMPOSTELA.—Catedral. Altar del Apóstol. Abajo: Pila llamada de Almanzor. Según una tradición, el caballo del rey árabe reventó cuando su dueño pretendió hacerlo abrevar en ella.





Planta de la Catedral de Santiago. (Dibujo de D. Vicente Lampérez, publicado en su "Historia de la Arquitectura Cristiana Española en la Edad Media", edición de 1930.)



SANTIAGO DE COMPOSTELA. — *Catedral. Pormenor del Pórtico de la Gloria. Estatuas de Moisés, Isaias, Daniel y Jeremías.*

la obra barroca de mayor importancia en Europa. Las torres, gemelas, de 70 metros de altura, cuentan varios cuerpos, románicos, naturalmente, los primeros. La de la derecha, o del Sur, se denomina de las *campanas*, y es anterior a la fachada, pues terminó en 1670. La de la izquierda, o del Norte, llámase también de la *carraca*. La traza de ambas es atribuída a Domingo de Andrade.

En el pórtico de la fachada meridional, o de Platerías, perdura, casi íntegramente, el antiguo

conjunto románico catedralicio, pues sólo se ha restaurado su rica ornamentación iconográfica. Consta de dos vanos de arcos abocinados, triple archivolta y rica jamba, encima de la cual corre faja marmórea de profusa decoración. Al lado derecho de esta puerta, que Mayer ha calificado de «museo de la escultura románica», hállase la torre del Reloj, la más elevada y bella, que data de los siglos XVI y XVII. Ya en la cabecera del templo está la Puerta Santa, reconstruída en 1809, y los ábsides, rodeando los cuales se llega a la

fachada de la Azabachería, con la puerta de su nombre, una de las tres principales, terminada en el siglo XVIII, en sustitución de la llamada Francigena, que era la más artística que tenía el templo.

Penetrando en el interior por la puerta principal o del Obradoiro, admírase, primeramente, el Pórtico de la Gloria, y después, la traza románica general, estilo del que ésta es verdadera iglesia-tipo, con planta en forma de cruz latina, de 97 metros de longitud y 65 de anchura. For-

ma tres naves, la mayor de 24 metros de elevación y 32 en la cúpula, con bóveda de medio cañón y arcos torales de medio punto y formeros peraltados, y las laterales bóvedas de arista, sobre las que corre el triforio, que circuye completamente el templo, con 118 balcones ajimezados de estilo bizantino y bóveda de cuadrante de círculo, obra de los maestros Bernardo y Robert, en el siglo XI. Los arcos se apoyan en los muros y en 57 pilares y machones, los primeros de planta rectangular. Las numerosas ventanas



SANTIAGO DE COMPOSTELA. — Catedral. Pórtico de la Gloria. Pormenor del dintel con estatuas de San Pedro, San Pablo, Santiago el Menor y San Juan.



SANTIAGO DE COMPOSTELA.—Catedral. Puerta Santa. Vista interior.

bidos a Porter, que lo reputó ser «quizá el más acabado monumento de la escultura medieval», y a Street, en sentir de quien constituye «una de las mayores glorias del arte cristiano». El arco central, que corresponde a la nave mayor y descansa sobre bellísimo pilar, representa la iglesia cristiana. En el tímpano aparece la gran imagen del Pantocrator o estatua sedente de la Divinidad, rodeada por los cuatro Evangelistas; debajo, ocho ángeles con instrumentos de la Pasión; y encima numerosas figuras coronadas representando cantores populares. Su archivolta destaca los veinticinco ancianos del Apocalipsis, que conversan, pareados. El parteluz, constituido por un grupo de columnas con un solo capitel, descansa sobre la estatua del Apóstol, que, con otras figuras y simbolizaciones, entraña la maravillosa evocación bíblica del árbol de Jessé. Las esculturas mayores, o sea las del propio Salvador y los grupos de Profetas y Apóstoles, son un prodigio de ejecución, por su armonía y expresividad. El arco de la derecha, o de la nave de la

que ofrecía antiguamente fueron tapiadas, por lo que el interior del templo se ilumina deficientemente sólo con la luz que dejan penetrar los rosetones. El crucero, con triple nave, pasa por ser uno de los mayores del mundo. La cúpula, gótica, forma un polígono con columnas, terminado en 1425. En ella pende el mecanismo para instalar el *Botafumeiro*, «rey de los incensarios», que funciona en los días solemnes. En el ábside existe solamente una nave estrecha con bóvedas trapezoidales y capillas radiales.

El Pórtico de la Gloria se halla a continuación de la entrada principal, ocupando el nártex de la catedral, de 17,5 metros de anchura, con tres arcos de medio punto, labrados y modelados prolijamente. El maestro Mateo, que lo construyó de 1168 a 1180, bajo la prelatura de Suárez de Deza, supo alcanzar en él superación maravillosa de la escultórica de todos los tiempos, por lo que fué objeto de admiración unánime, traducida en juicios tan concluyentes como los de-



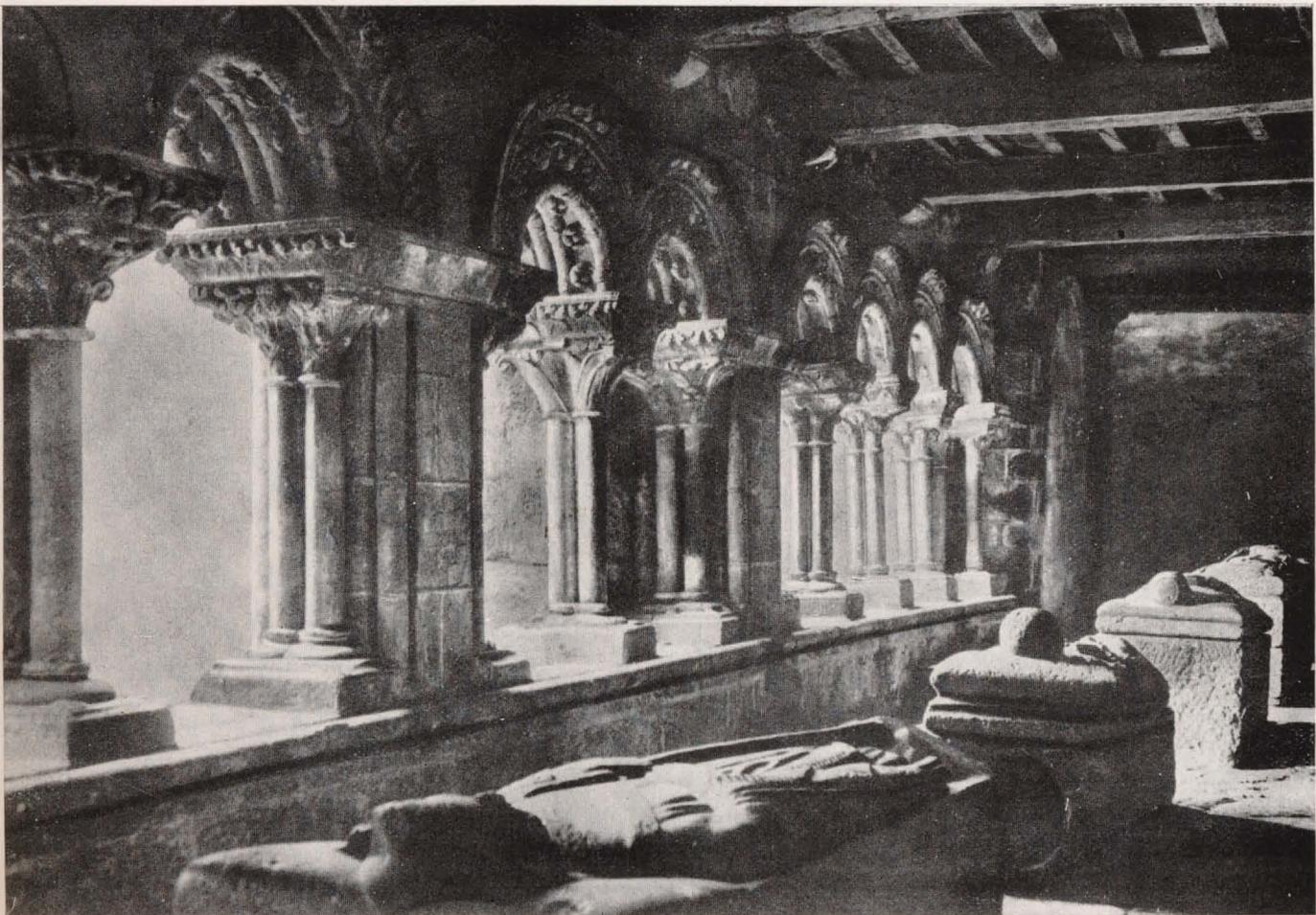
SANTIAGO DE COMPOSTELA.—Catedral. El Botafumeiro.

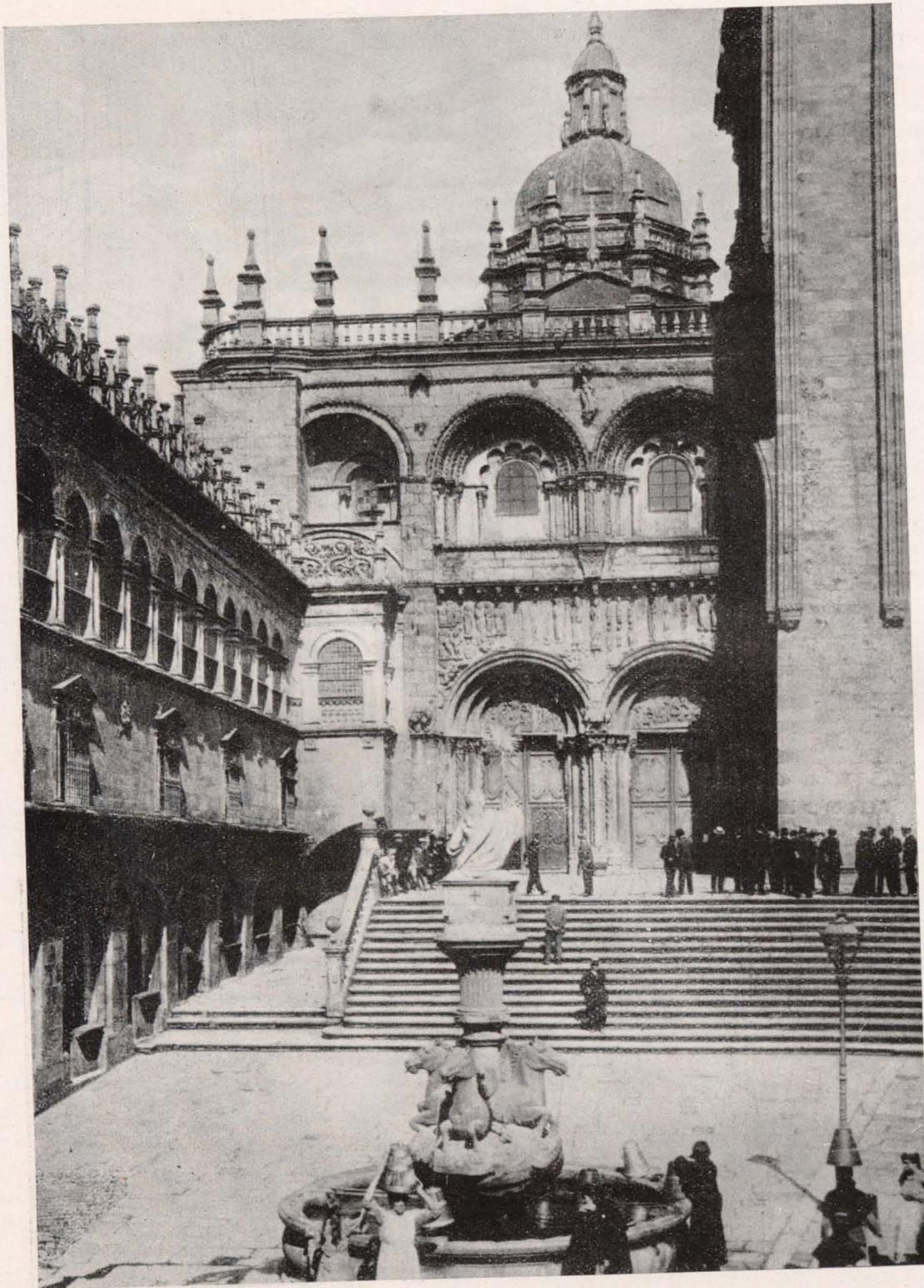
Epístola, que representa la iglesia de los gentiles, muestra a Dios Padre y a Dios Hijo en las claves de las archivoltas, con tarjetas alusivas a los Evangelios; un conjunto de figuras acosadas por demonios y alimañas y, finalmente, numerosos ángeles salvadores de las almas. El arco de la izquierda, correspondiente a la nave del Evangelio, refleja la iglesia de los judíos, con diez figuras sedentes en su parte superior, la principal de ellas Cristo bendiciendo, y entremezcladas con ellas, otras de menor tamaño. Muchas son las consideraciones, tanto descriptivas y evocadoras como referentes a minuciosidad decorativa—comprende, en total, 135 figuras escultóricas—y vicisitudes seculares que podrían hacerse acerca de esta joya artística, asaz por sí sola para prestigiar impercederamente a Compostela.

La capilla mayor cuenta un magnífico altar de plata, que data de finales del siglo XVII, cubierto por gran dosel, con espléndido dorado y labor de filigrana, resaltando en él dos grandes figuras del Apóstol: una como imagen de peregrino, y otra, ecuestre, que forma el remate alto. Debajo de esta capilla se halla la cripta, hecha en 1879, fecha que cabe denominar como la del redescubri-



SANTIAGO DE COMPOSTELA.—Claustro de Santa Juana del Sar. Arriba: Pormenor de arcada y capitel.





SANTIAGO DE COMPOSTELA. — Plaza de las Platerías.

miento de las reliquias del Apóstol, el glorioso *Hijo del Trueno*, que permanecían ocultas, en desconocido lugar, desde el siglo XVII, reliquias guardadas ahora en argéntea arca. Tanto el coro, cerrado, como la capilla mayor, por valiosa reja forjada por los maestros Guillén y Pedro, y con gran sillería primorosamente tallada, que hizo Juan Dávila en 1599, como el trascoro, con magnífico altar de la Soledad, son obras valiosas que

estuvieron en la nave central hasta el año 1945, fecha de su traslado, con el cual se dió efectividad al deseo, desde hacía mucho tiempo alentado, tendiente a despejar el interior del templo, que dada la reducida anchura de las naves apenas era visible desde la entrada. Con la reforma puede ya contemplarse plenamente su línea airosa y bella.

Las capillas y demás dependencias son las si-

guientes, comenzando a enumerarlas, desde la entrada principal, por la nave del Evangelio, y rodeando luego crucero y girola a la de la Epístola: la del Cristo de Burgos, con interesantes enterramientos; la de la Comunión o de Lope de Mendoza, en forma de rotonda, con retablo rococó, estatuas en hornacina y monumentos sepulcrales; la de Santa Catalina, en el extremo del crucero, muy suntuosa, antiguo panteón real; la de San Antonio, pasada ya la puerta de la Azabachería, a la derecha del crucero, con gran retablo; la de la Corticela, del siglo IX, con tres naves, bella portada y reja e imágenes bizantinas; la de Sancti-Spiritus, con siete sepulcros; la de la Concepción, con otro enterramiento, de los mejores de la catedral; la de San Bartolomé, que a su pri-

mitiva traza románica junta aditamentos platerescos; la de San Juan Apóstol, ya en el ábside, como las cinco siguientes, con altar barroco; la de Nuestra Señora la Blanca o de las Españas; la del Salvador, central de las absidales, que conserva íntegra su forma primitiva, de fines del siglo XI; la de la Azucena, pasada ya la Puerta Santa; la de Mondragón, con complicada bóveda y gran retablo italiano; la del Pilar, de espléndida factura barroca, que erigióse para sacristía; rodeando el brazo meridional del crucero, tras encontrar la famosa pila bautismal del siglo IX, el llamado Tesoro, que guarda el histórico gallardete de Lepanto y valiosas ropas, tapices y alfombras; la sacristía, cuyo estilo es el ojival flamígero, con puertas platerescas, gran cajonería y ex-



SANTIAGO DE COMPOSTELA. — Colegio de Fonseca.



SANTIAGO DE COMPOSTELA.—Rúa del Villar.

celentes obras pictóricas, así como rica colección de joyas, orfebrería, etc.; la capilla de San Fernando, antes relicario, con frescos del siglo XVI, y la de las Reliquias o panteón real, dependencias unidas, de las más importantes del templo, con cinco tumbas que son verdaderos prodigios de la escultura funeraria —sobre todo la de Fernando II, debida al propio maestro Mateo, que ha sido proclamada como la más admirable estatua se-

pulcral de Galicia, y la de doña Berenguela, cuya belleza también es proverbial— y gran caudal de imágenes, alhajas de culto y otros objetos constitutivos de uno de los conjuntos sin duda más valiosos de la Cristiandad, todo ello conservado en altares y vitrinas.

El claustro, que es el de mayores proporciones de España, con galerías de 44 metros y medio de largo y 6 de ancho, tiene bóvedas, contrafuertes,

pináculos y cresterías ojivales. Fué construído, según traza de Juan de Alava, bajo la dirección de dicho arquitecto y, después, de otros también famosos, de 1521 a 1580. En su galería occidental, correspondiente a la principal fachada del templo, se cuentan las dependencias llamadas sastretería, biblioteca, sala capitular, veeduría y archivo, en las cuales, a más de admirables manifestaciones arquitectónicas y escultóricas, hay pinturas, muebles, libros, documentos, tapices, ornamentos y otras piezas artísticas y arqueológicas, algunas de inestimable valor, conjunto en el que destacan, cautivando la atención del visitante devoto, las famosos *Códice Calixtino*, *Tumbo A.*, *Breviario* de Miranda y numerosos manuscritos.

* * *

No ya de España, sino del mundo entero, es Santiago de Compostela ciudad principal, dado su ejemplar patrimonio histórico y artístico. En lo mucho que inspiró a las péñolas para tributarle los más encendidos ditirambos contóse tanto esa valoración conjunta de sus monumentos, tan singularmente representativos y evocadores, como la característica general de su aspecto y ambiente, que proclaman sugestión emocional y armonía estética, razón por la que si emparéjase fundadamente su prestigio, dentro del área nacional, al de burgos tenidos como insuperables en tal orden,

indudablemente los sobrepujó otrora, fuera de ella, con su ecuménica fama.

«Desde que el P. Fita, hace medio siglo —ha escrito recientemente y con plena inspiración un gran comentarista— publicó el itinerario de la peregrinación mundial a Compostela, y descubrió el códice calixtino por donde desfila el hechizo caballeresco de la Edad Media, con sus héroes, sus juglares, sus letrados, sus monjes, sus mendigos, acuciados todos ellos por el afán de expulsar a los infieles del territorio cristiano, una nueva luz radiante ha esclarecido los orígenes de la literatura y de las artes europeas. El entusiasmo que suscitaban por toda Europa los sepulcros de Jesucristo en Jerusalén, de San Pedro en Roma y de Santiago en Compostela, así contribuyó a propagar las verdades de la Iglesia católica como a prender en ese vínculo una hermandad efectiva de los hombres. Las rutas de Santiago fueron, muy particularmente, rutas de poetas y de artistas, y las conchas y estrellas de los peregrinantes, símbolos de una época fecunda en las disciplinas del espíritu. El tipo de arquitectura que nació en Santiago de Compostela sirvió de modelo a muchas iglesias de las planicies de Francia, o de las montañas y mesetas de España, desde París a Puente la Reina, por Orleans, Poitiers, Bayona, Pamplona, Logroño, Burgos, Santo Domingo de la Calzada, León, Astorga... o a lo largo de los otros caminos tradicionales. Se juzgaba que era imper-

La Rúa del Villar, de Compostela, en día de lluvia.



donable el castigo que el Apóstol infligía a todos aquellos que se atrevieran a molestar a sus romeros, o les negasen ayuda pecuniaria, o se aprovecharan de su fervor para acrecentar ganancias, y esto último rezaba, sobre todo, con los posaderos y mesoneros de las rutas habituales. Se consideraba a los peregrinantes que iban a Compostela arropados en una especie de santidad y efluvio místico; protegerlos y ayudarlos era menester obligado de todos los hombres. «Los milagros de Santiago son a modo de la estrella polar que guía a los mercaderes y viandantes de todo el orbe», escribió Arnaldo el Monje en 1173. A Carlomagno se le aparecía, en su alcoba de Aquisgrán, el Apóstol Santiago, señalando con una mano el camino de las estrellas y sosteniendo con la otra una franja de pergamino, que decía: «Ego sum...». Y con el estandarte de la Cruz flameando al viento, y el nombre de Santiago en los labios, salió en su corcel blanco, por una puerta de Aquisgrán, a la conquista del mundo para la religión de Cristo.»

La nueva era abierta a nuestra patria por la

actual recuperación de la conciencia de su ser y destino exigía superar el culto al glorioso Patrón, cuyo nombre encarna para nosotros el máximo sentido de espiritualidad cristiana y comunidad racial. Unido como estuvo al de nuestra antigua Cruzada de ocho siglos, volvió a invocarse en la, más breve pero no menos trascendental, de 1936-39, que nos trajo también el triunfo de la noble causa, como precursores en la oposición a las fuerzas destructoras del Mal contra las que, inexcusablemente, tienen que alinearse hoy todos los pueblos de Occidente. Según era, pues, su deber, los españoles y los extranjeros que hacen justicia a nuestras virtudes han rendido devoción al recuerdo del Apóstol de una manera especial durante el lustro 1943-48, en que una coincidente y continuada serie de recordaciones ha hecho afluir al recinto de Compostela infinidad de peregrinos, reavivándose con tal motivo la ya legendaria proceridad universal de la impar ciudad.

ÁNGEL DOTOR.

C. de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

SANTIAGO DE COMPOSTELA.—Fachada del Hospital Real.





SANTIAGO DE CALATRAVA.—Grupo escolar de Lendínez, de nueva planta.

EDIFICIOS ESCOLARES CONSTRUIDOS POR LA COMARCAL DE JAÉN

Entre las obras terminadas en los últimos tiempos por la Comarcal de Jaén se encuentran varios Grupos Escolares de tipo corriente y los Talleres destinados a la enseñanza profesional afectos al Grupo Escolar de la Puerta de Madrid, en Andújar.

Entre los primeros mostramos en este número varias «fotos» de los construídos en Martos y en Lendínez. El primero consta de seis grados, de los cuales se sitúan cuatro (niñas y párvulos) en planta baja, y otros tres (para niños) en la planta superior; en su distribución se incluyen las demás dependencias consabidas, esto es, despachos para los maestros, biblioteca, cuartos de aseo, etcétera. Este grupo ha sido levantado en la barriada que se construye en dicha importante localidad (de la cual se han inaugurado ya 48 viviendas) y se sitúa en una manzana en la que también irá un Comedor Infantil, con ropero, cuya construcción está muy avanzada, rodeando ambos edificios el campo de juegos escolares, que ha sido profusamente plantado de árboles.

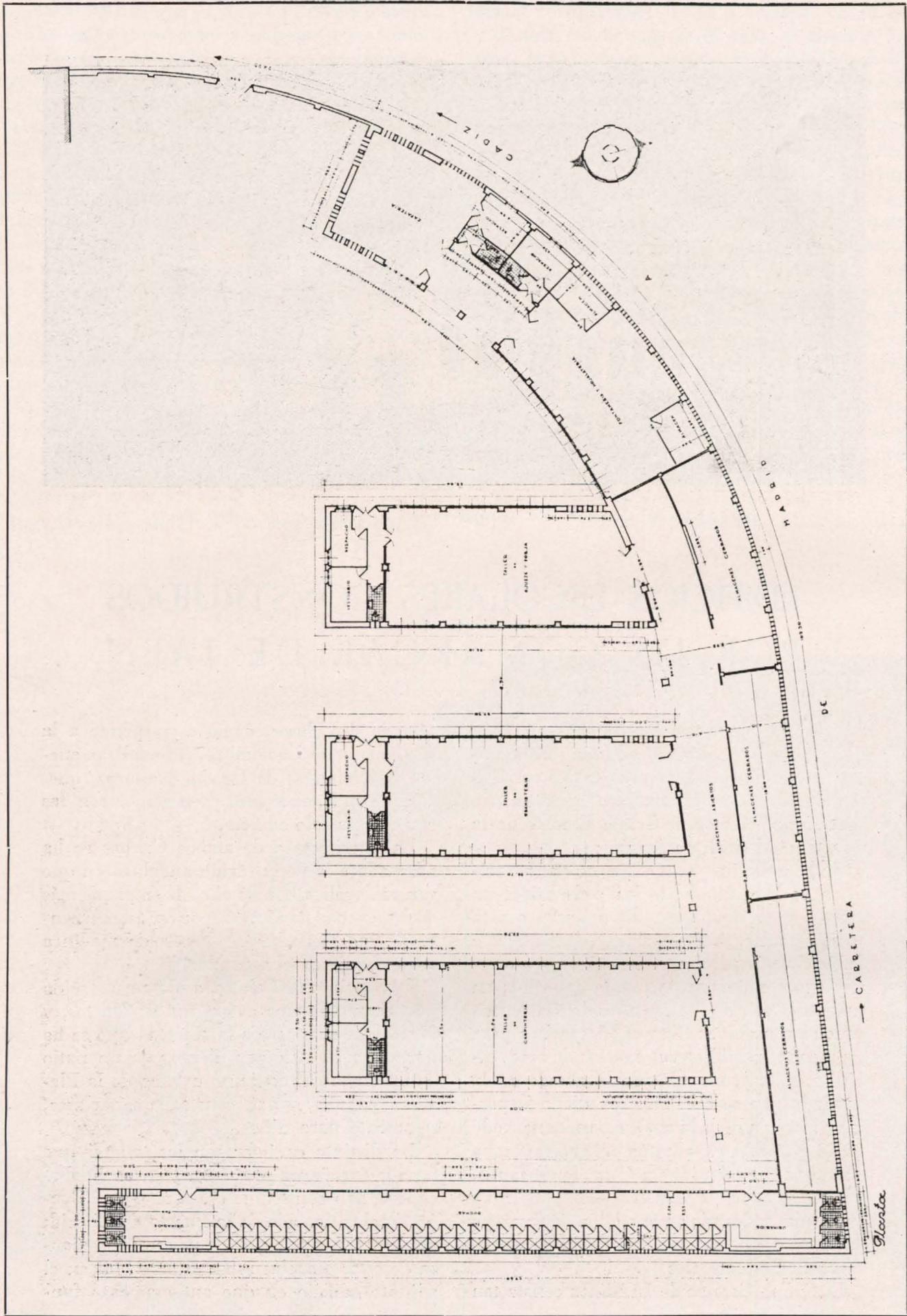
El Grupo Escolar de Lendínez consta tan

sólo de dos clases, como corresponde a la cortijada de dicho nombre, si bien lleva anejas las viviendas de los dos maestros, que, aunque independientes, componen con las escuelas un solo edificio.

La arquitectura de ambos Grupos se ha adaptado a la de la región andaluza en que van enclavados, con detalles de empaque más moderno en el de Martos, por ser éste un centro de tipo más urbano, y dentro de una línea más «cortijera» el segundo.

En Santiago de Calatrava se ha construído otro Grupo de tipo análogo al de Martos, y finalmente mostramos también el que se ha levantado en Andújar, dentro de un patio de manzana del conjunto urbano de la Plaza de España, y que consta de seis clases, solamente para niños.

De distinto carácter son los talleres que para la enseñanza profesional de los muchachos se han construído como anejos al Grupo Escolar llamado de la Puerta de Madrid, en Andújar. Las clases de primera enseñanza de estas escuelas están establecidas en el adjunto edificio en que antiguamente fun-



ANDUJAR.—Escuelas y talleres. Plano general.

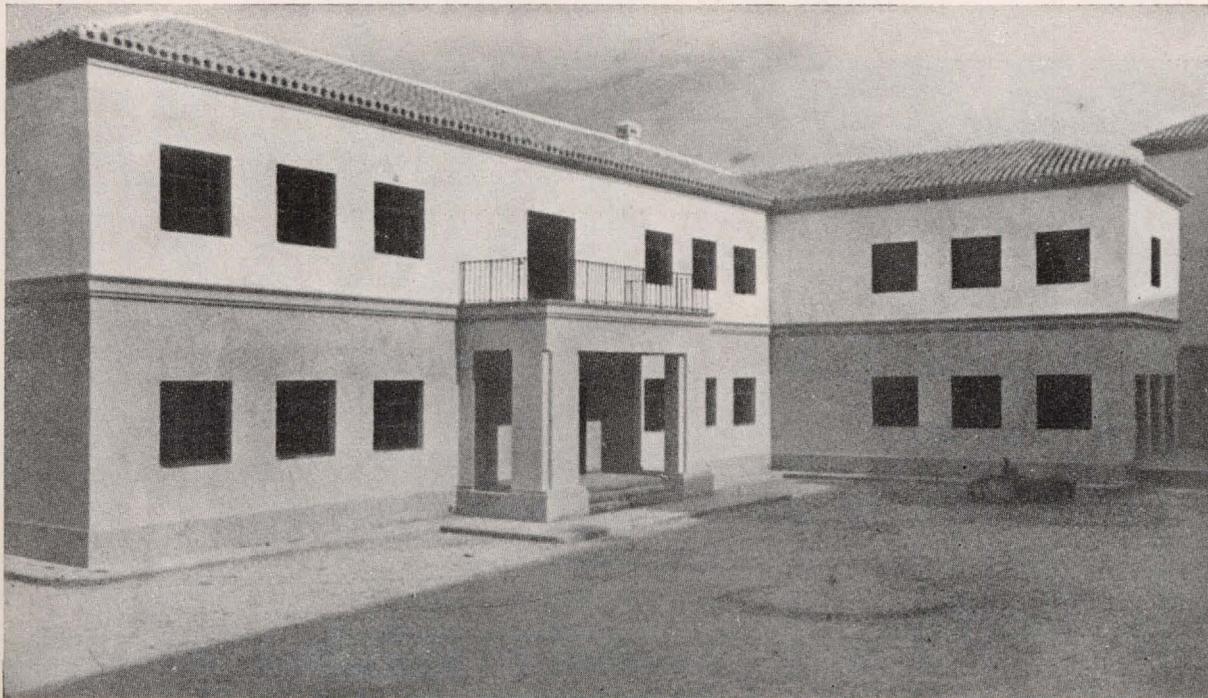


ANDUJAR.—Grupo escolar y talleres de las Escuelas Profesionales, de nueva planta.

cionaba el Instituto de enseñanza media.

Los talleres son cinco : de carpintería, de ebanistería, de ajuste y forja, de fontanería y hojalatería y de zapatería. Van dispuestos en forma de peine, enlazados por un cuerpo destinado a almacenes, abiertos en primera

crujía (a modo de porches) y cerrados en la segunda, que se adaptan en planta a la curva que en dicho lugar sigue la carretera. Cada taller lleva, aparte de la nave propiamente dicha, un vestuario, un despacho u oficina y un cuarto de aseo. Además, se ha dispues-





MARTOS.—Grupo escolar, de nueva planta. Fachadas.

to un pabellón de duchas con vistas no solamente a su utilización por los jóvenes educandos después de su trabajo de aprendizaje, sino también como anejo al campo escolar de deportes contiguo.

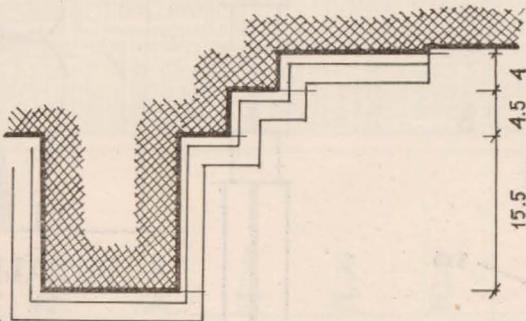
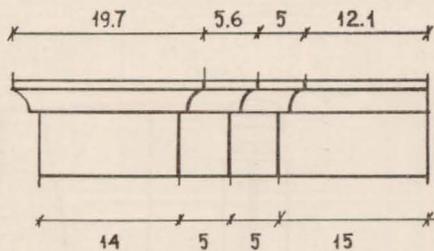
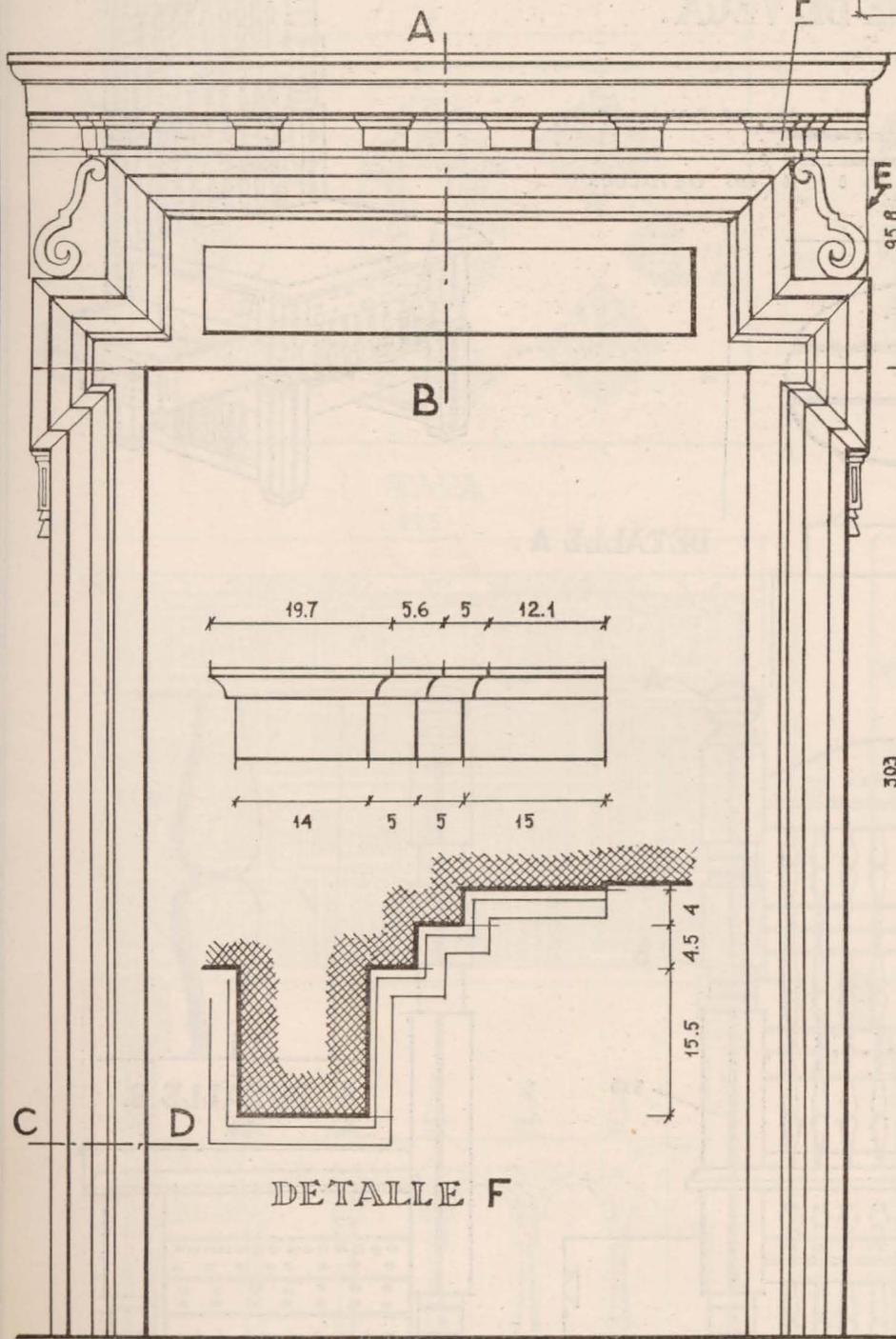
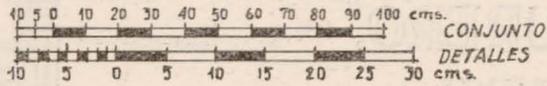
Tanto en la forma adoptada para los talleres (pabellones independientes y no grandes naves con cubiertas en diente de sierra) como

en la composición de los alzados se han tenido presentes el carácter más docente que industrial y su destino para muchachos aun niños, que se han procurado subrayar con motivos alegres y colores claros.

RAMÓN PAJARES.
Arquitecto.

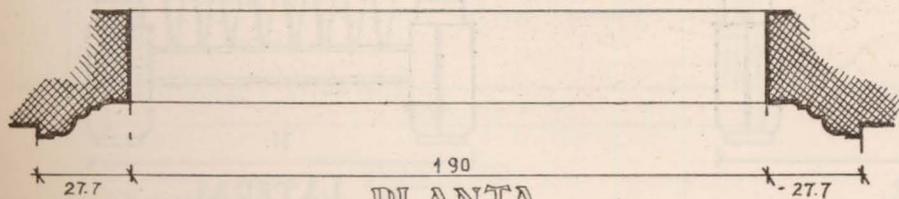


PORTADA LATERAL.
 IGLESIA DE SAN ISIDRO.
 MADRID.

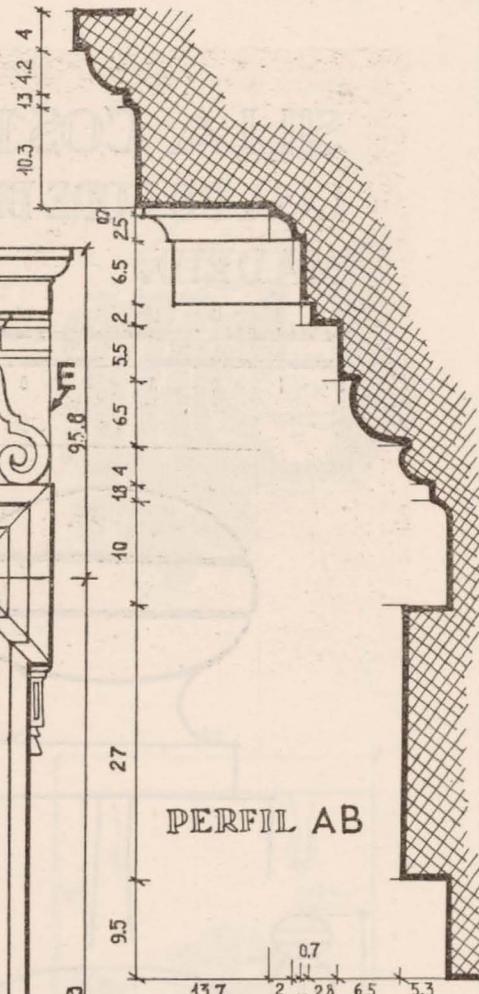


DETALLE F

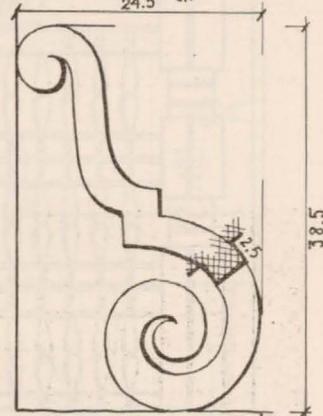
ALZADO



PLANTA

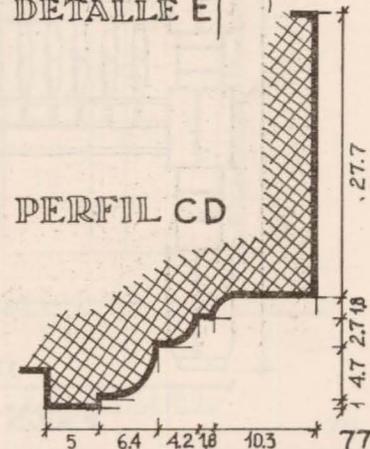


PERFIL AB

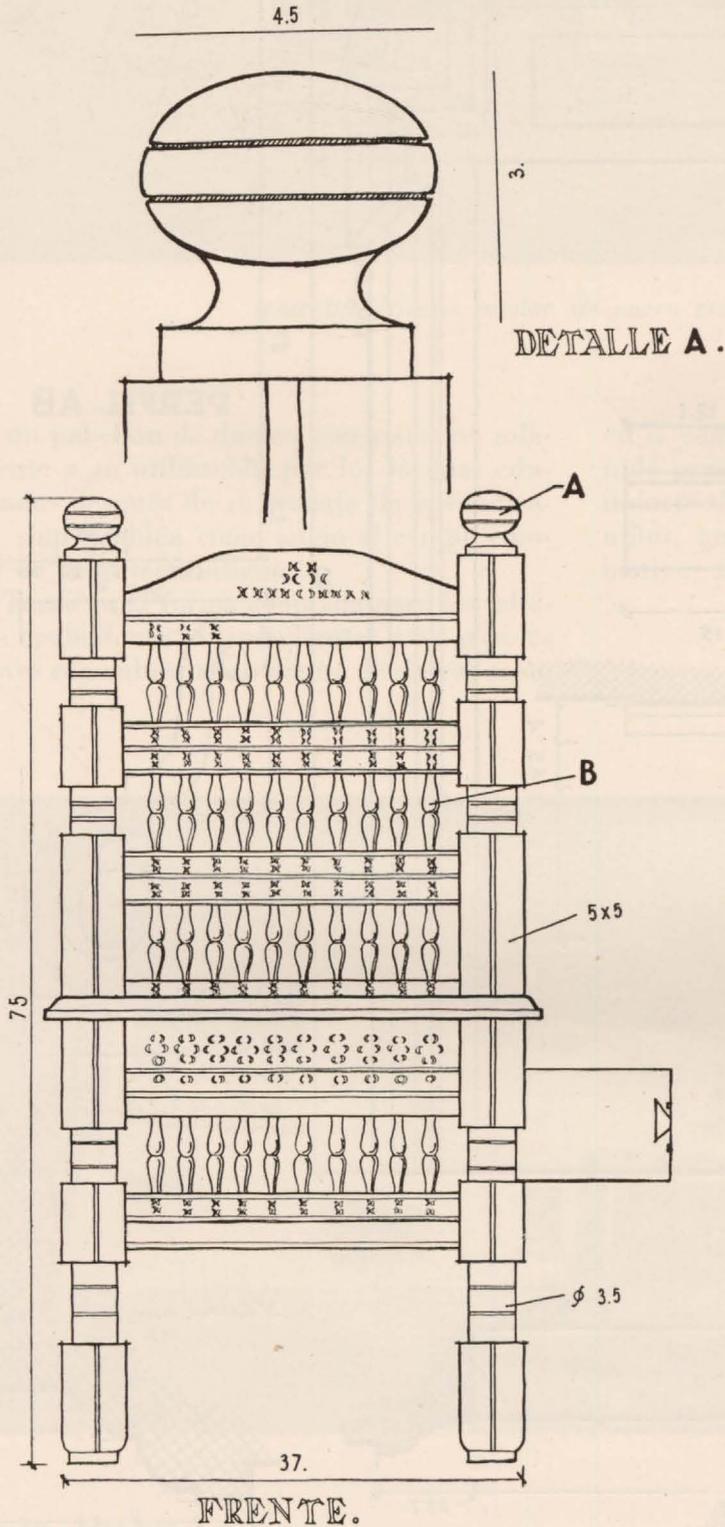
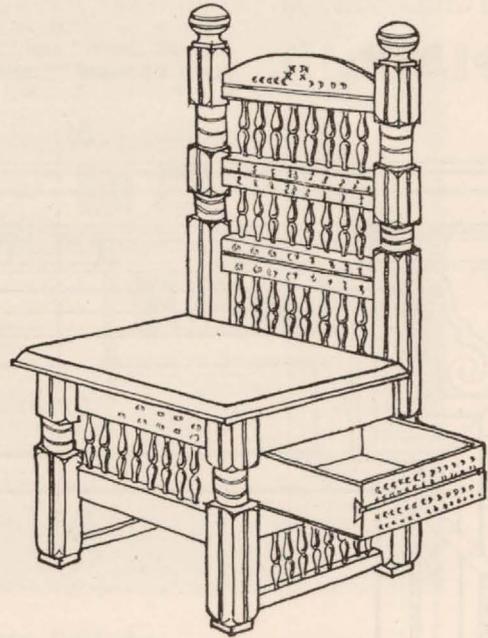
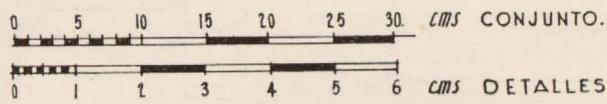


DETALLE E

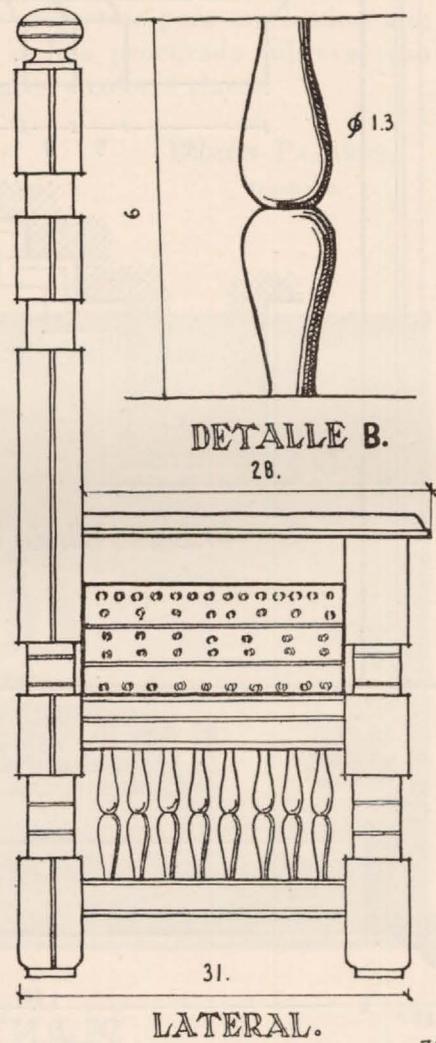
PERFIL CD



SILLA COSTURERO.
 CASA DE LOPE DE VEGA.
 MADRID.



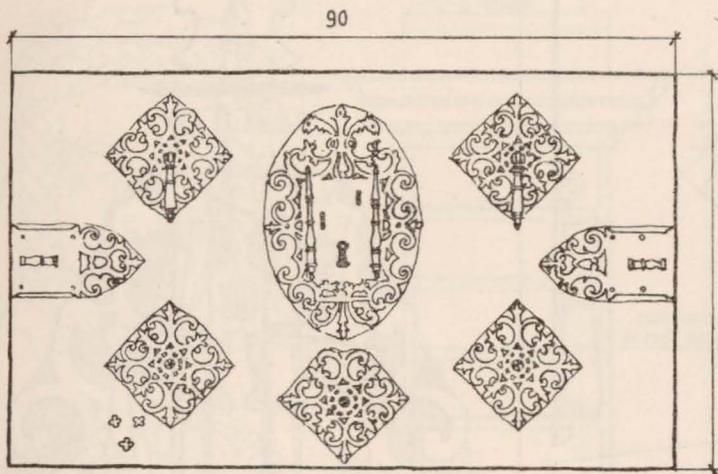
DETALLE A.



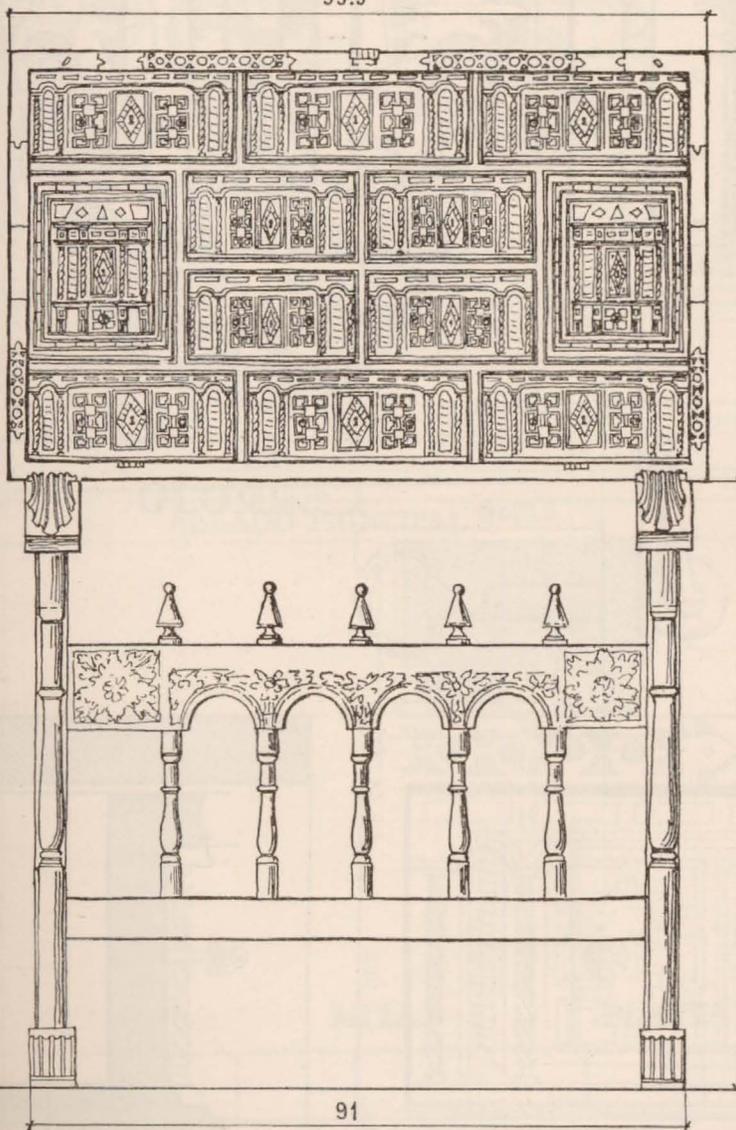
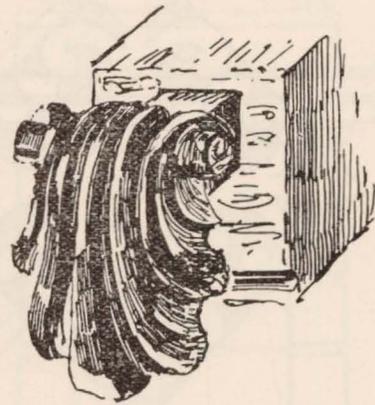
DETALLE B.
28.

BARGUENO. SIGLO XVI.

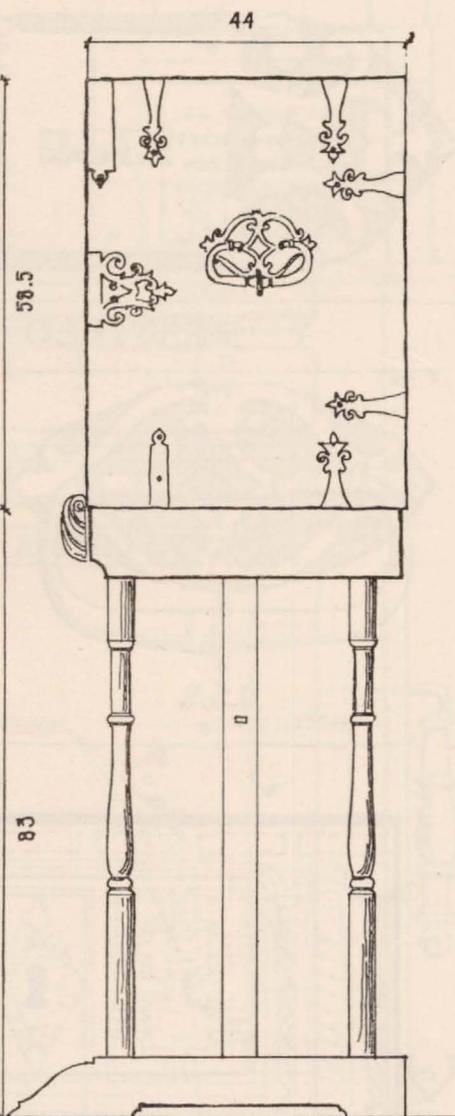
10 5 0 10 20 30 40 50 cms.



TAPA
95.5



FRENTE



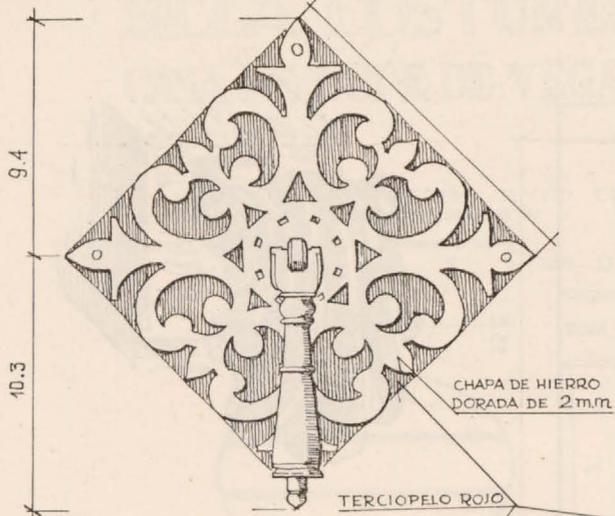
LATERAL

FICHA 1 (2 FICHAS)

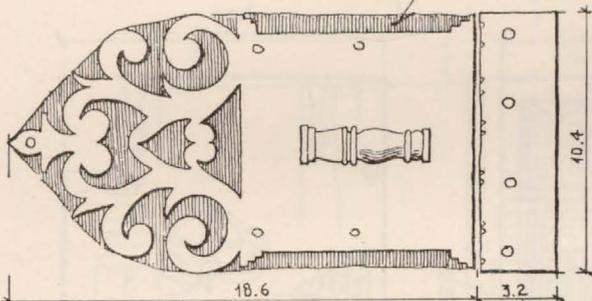
79

BARGUEÑO. SIGLO XVI.

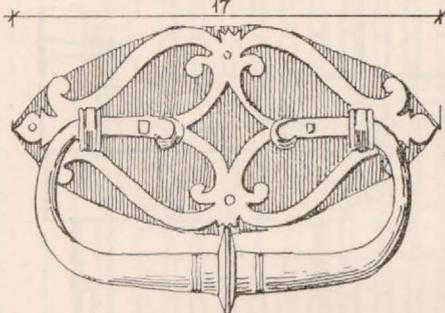
0 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 15 20 cms.



TIRADOR



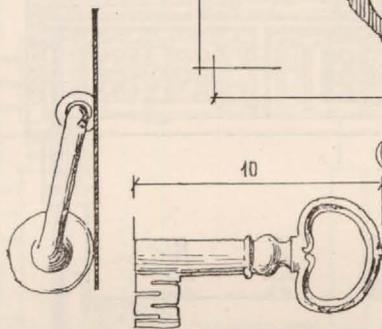
PESTILLO



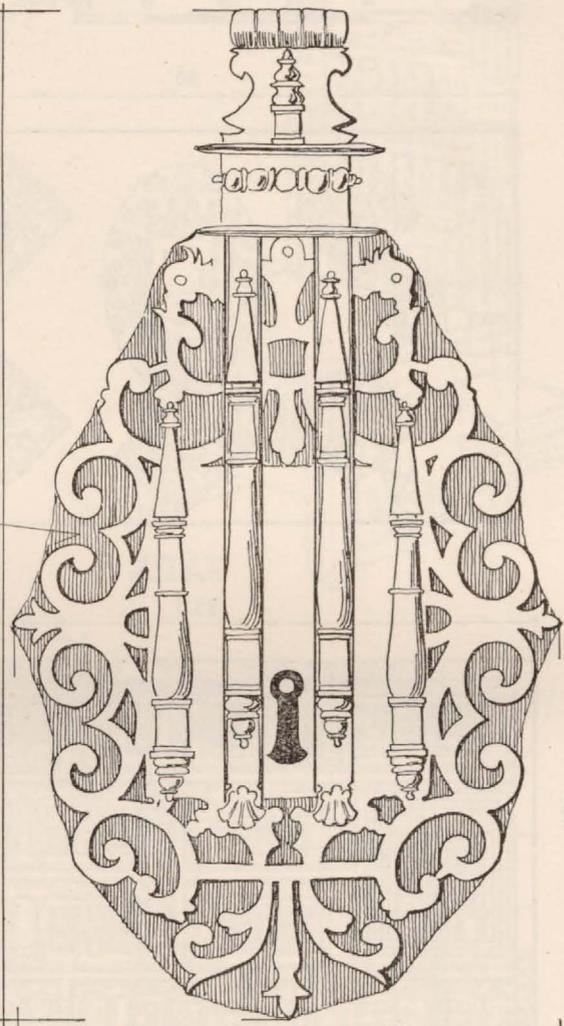
ASA

MADERA DORADA

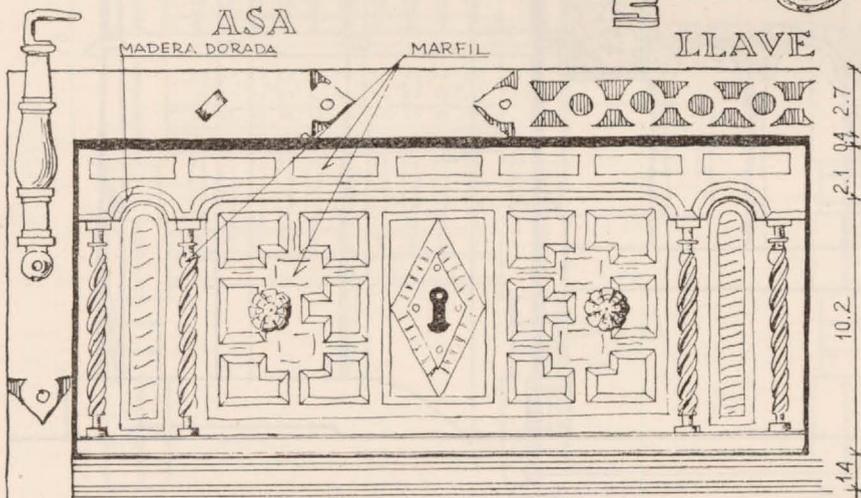
MARFIL



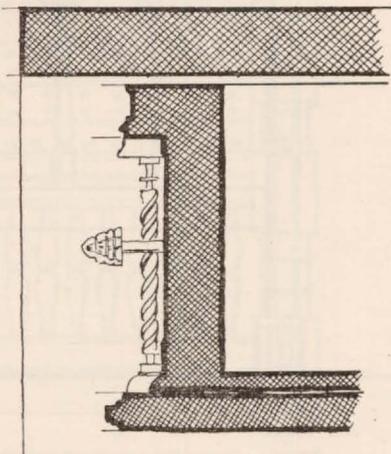
LLAVE



CERROJO

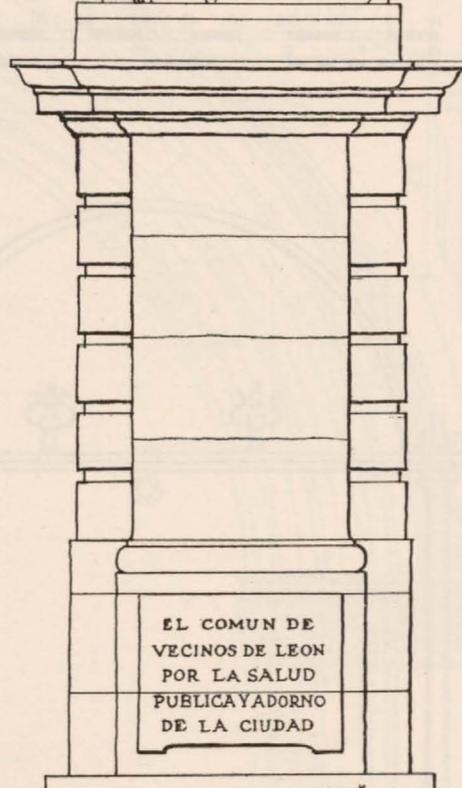
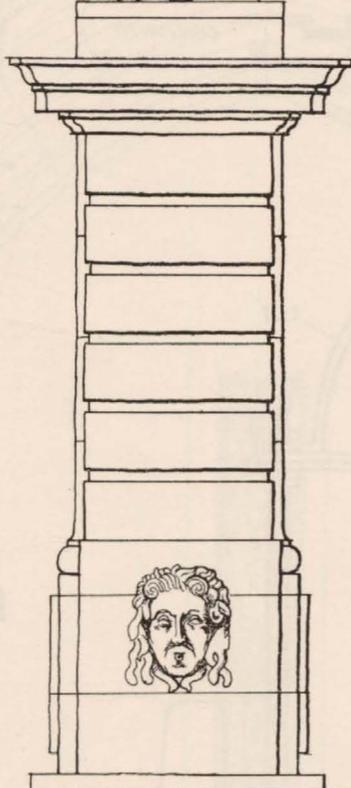


CAJON

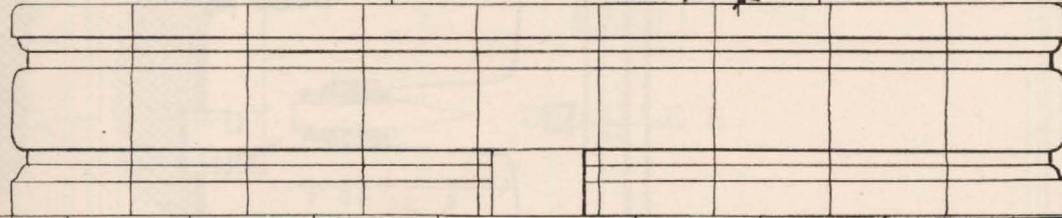


FUENTE.-LEON PLAZA S^{AN} ISIDORO

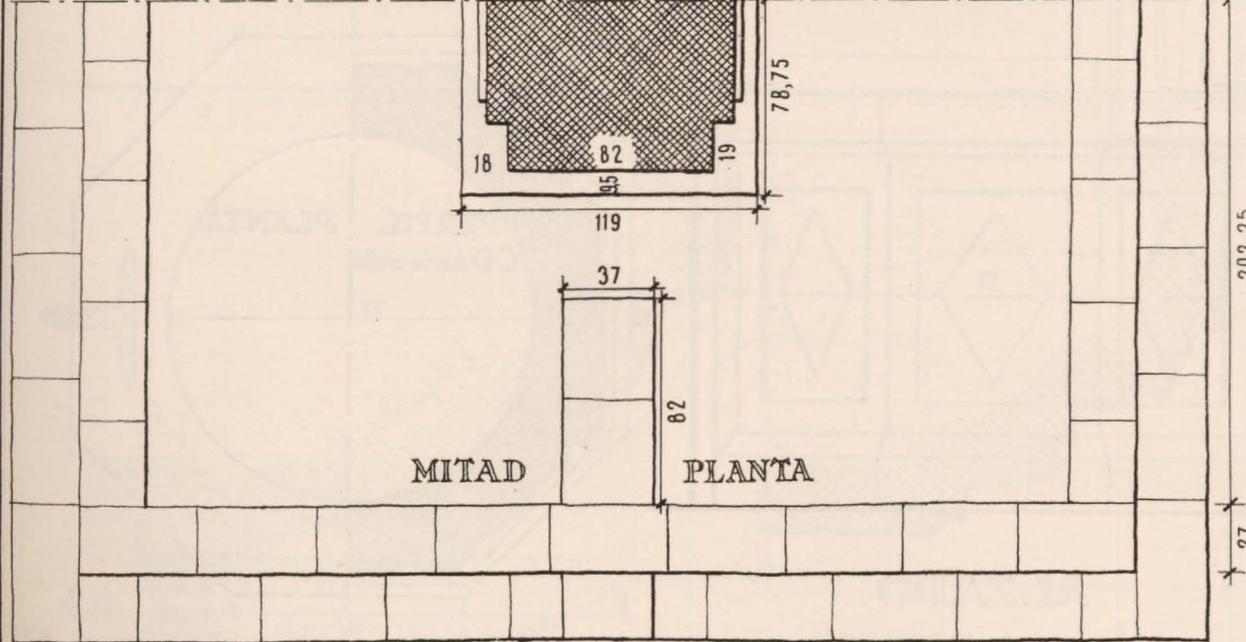
50. 0. 50 C.M.S.-CONJUNTO.
10. 0. 10. 20. C.M.S.-DETALLES.



EL COMUN DE
VECINOS DE LEON
POR LA SALUD
PUBLICAYADORN
DE LA CIUDAD



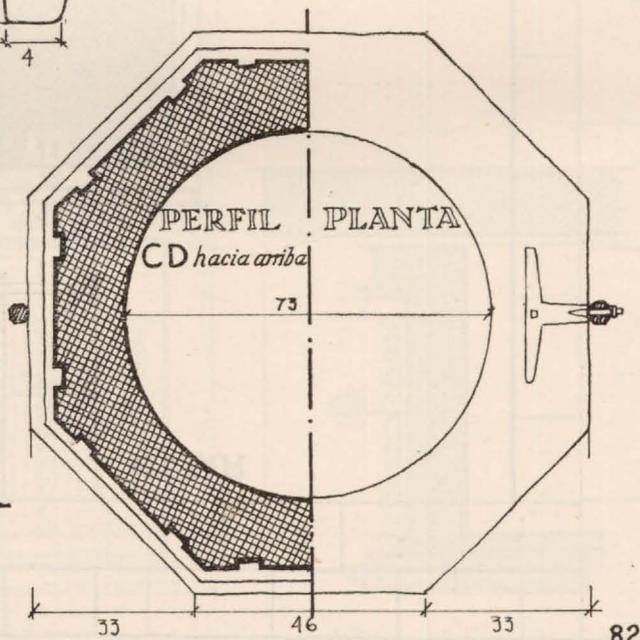
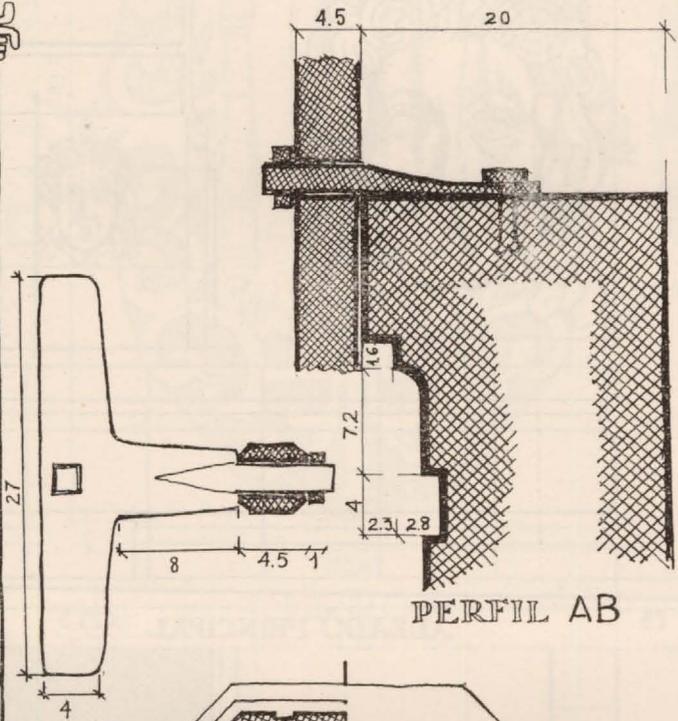
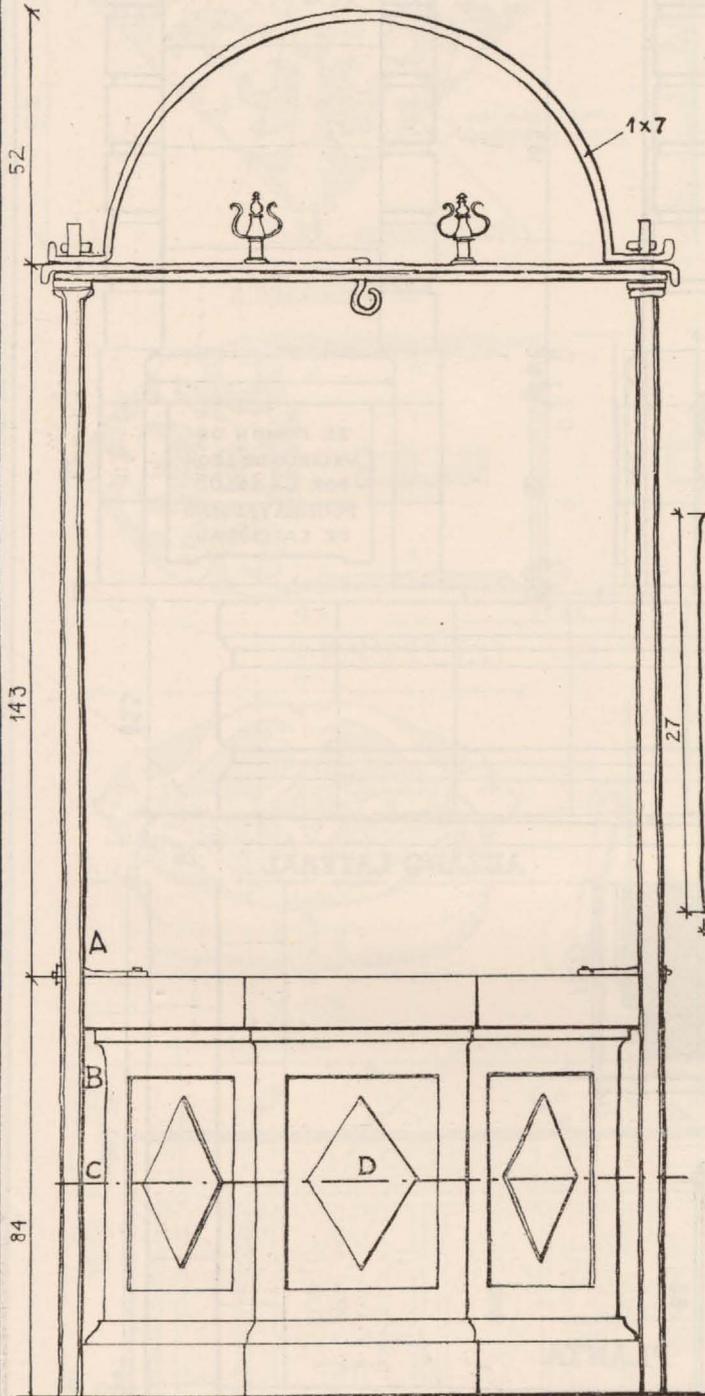
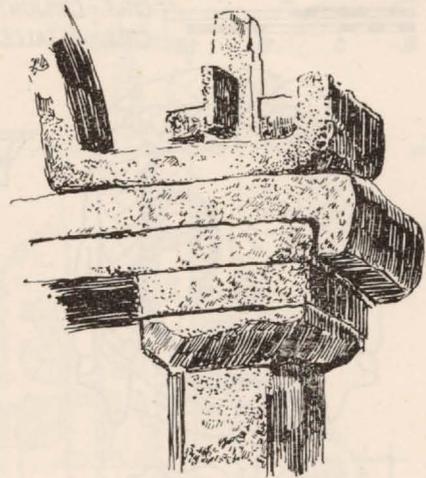
28 ALZADO PRINCIPAL 423,5 ALZADO LATERAL 28



81.-R.

POZO.
 INSTITUTO DE SAN ISIDRO.
 MADRID.

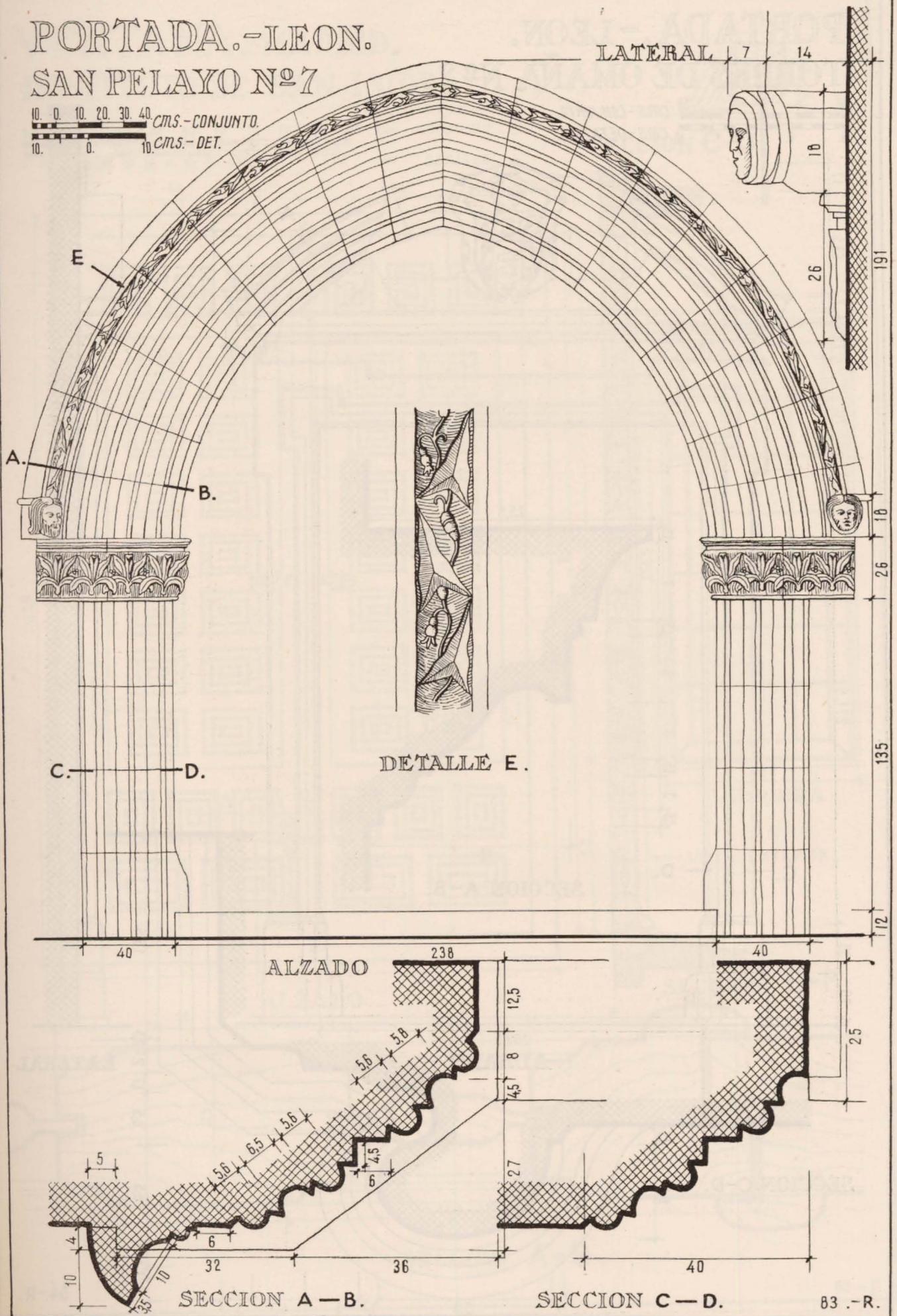
10 0 10 20 30 40 50 60 70 80 90 100 cms CONJUNTO
 10 5 0 10 20 30 cms DETALLES



ALZADO

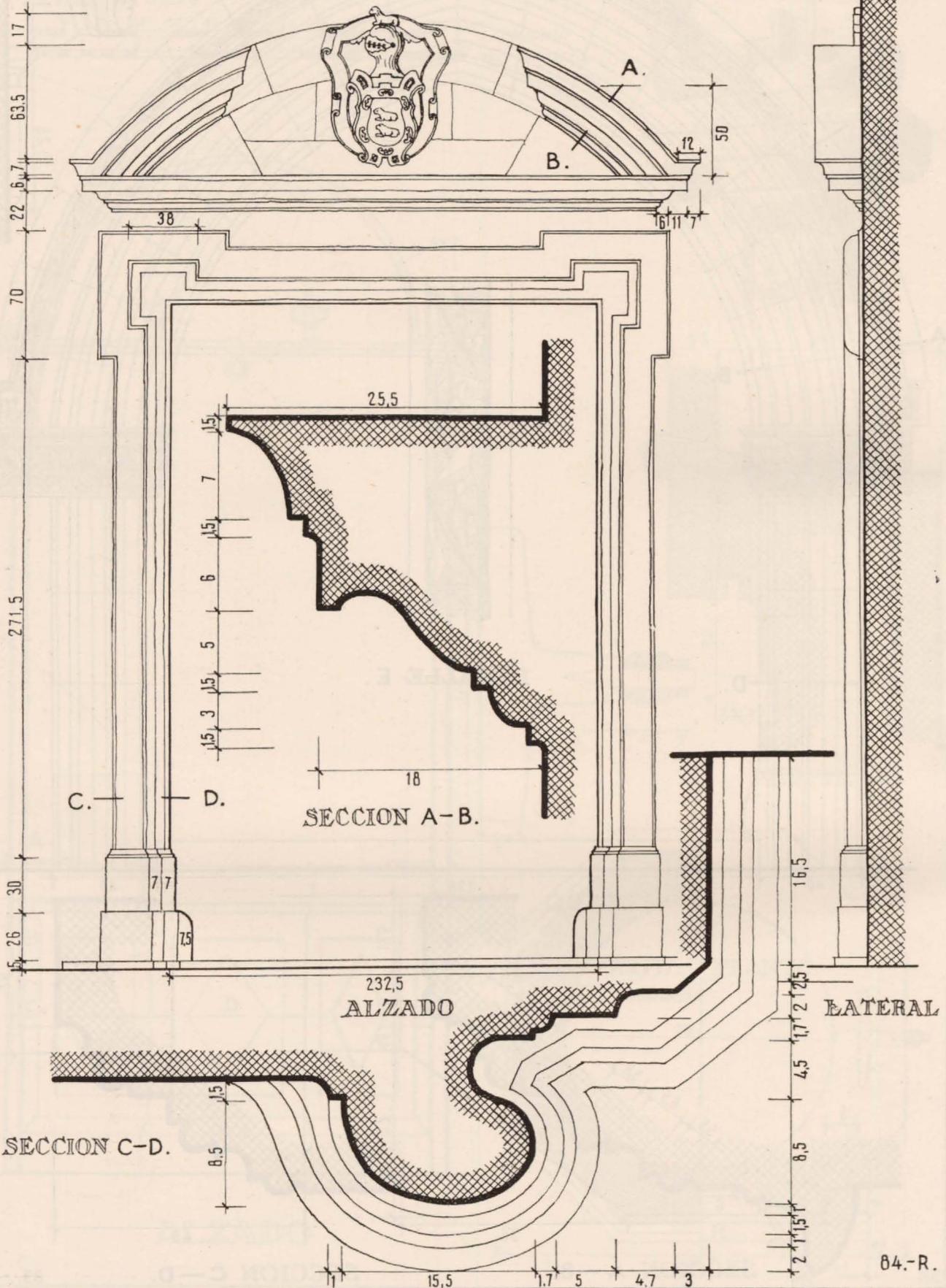
PORTADA.-LEON. SAN PELAYO Nº7

10. 0. 10. 20. 30. 40 C.M.S.-CONJUNTO.
10. 0. 10 C.M.S.-DET.



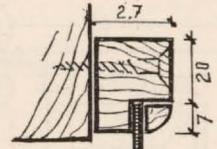
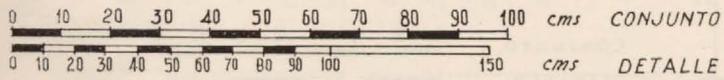
PORTADA.- LEON. TORRES DE OMAÑA Nº 2.

50 0 50 C.M.S.-CONJUNTO.
5 0 5 10 C.M.S.-DETALLES.

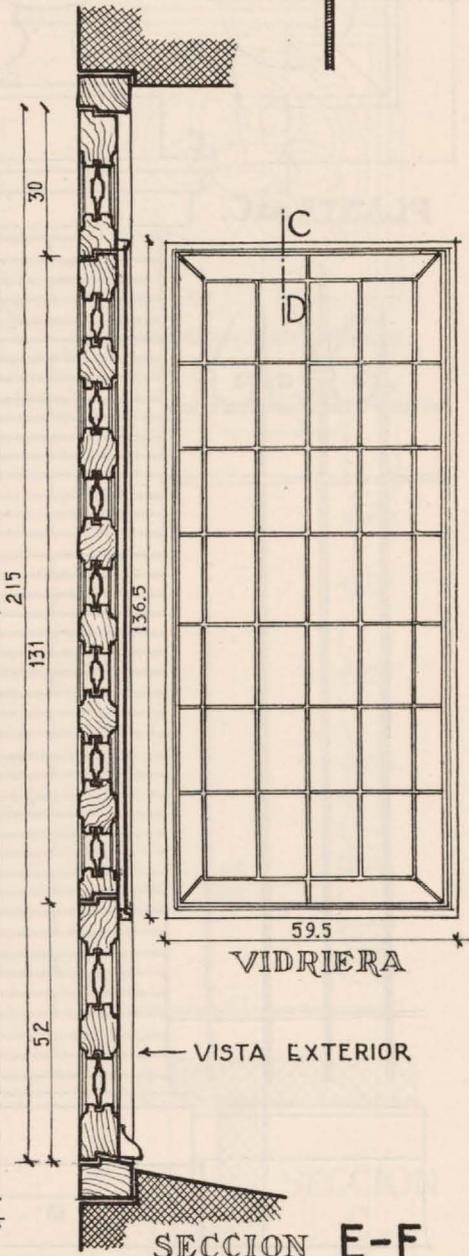
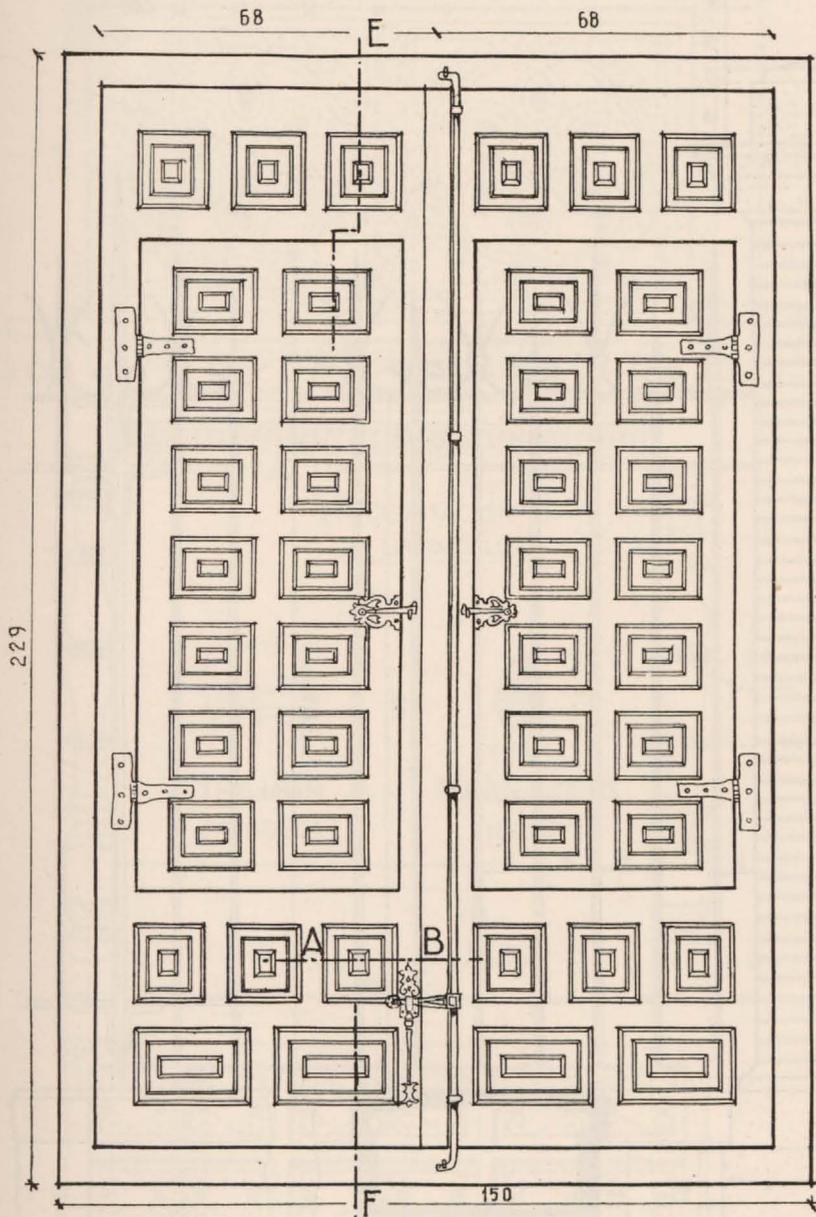


04.-R.

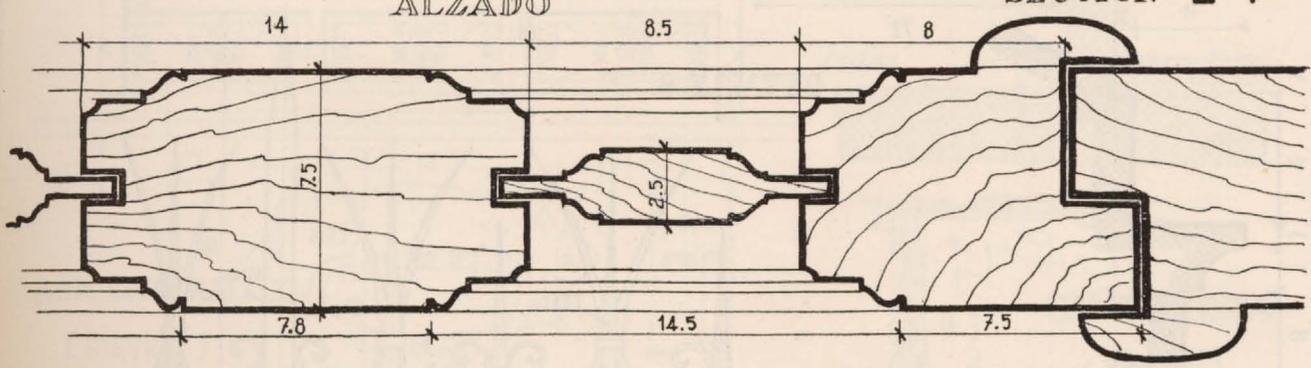
VENTANA.-MADRID. INSTITUTO DE SAN ISIDRO



SECCION C-D



SECCION E-F



SECCION A-B

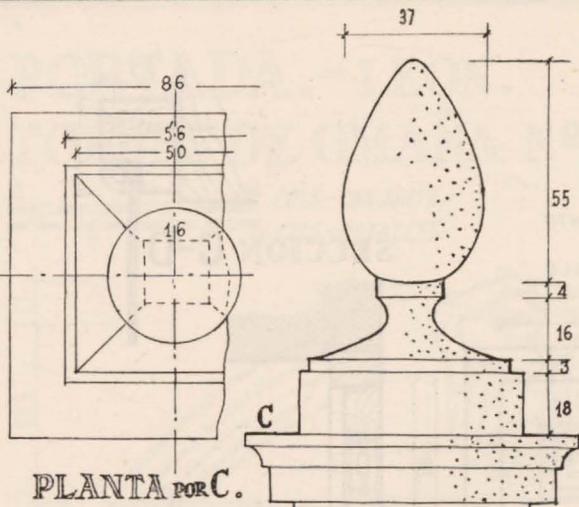
CERRAMIENTO. JARDIN DEL PRINCIPE. ARANJUEZ.

CONJUNTO.

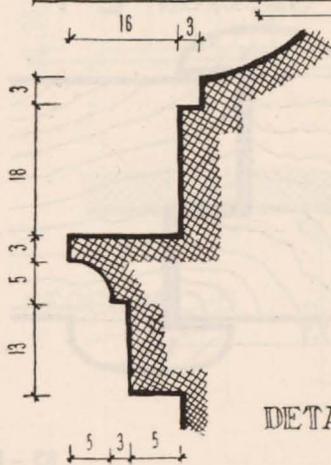
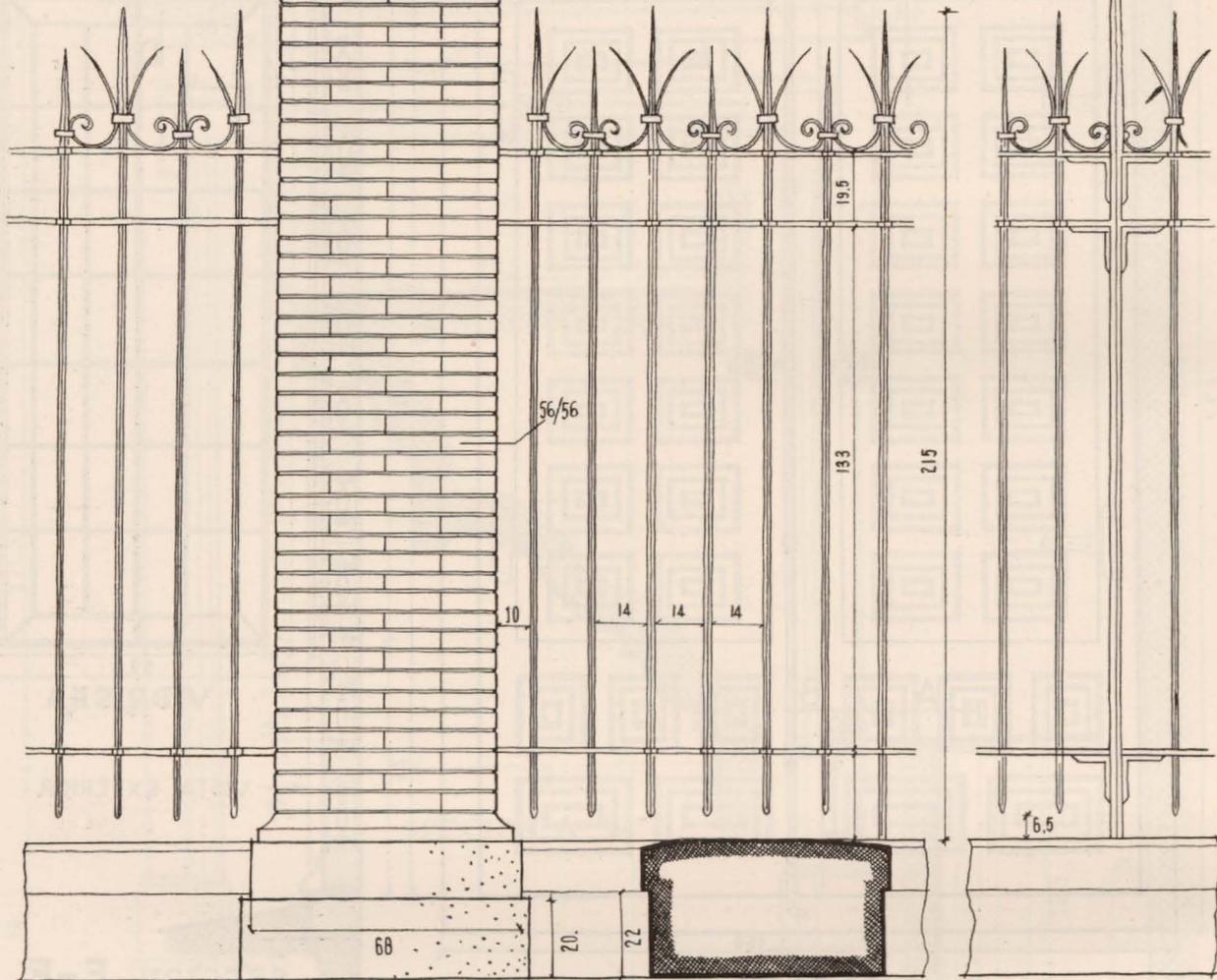
0 10 20 30 40 50 60 70 cms.

DETALLES.

0 10 20 30 40 cms.

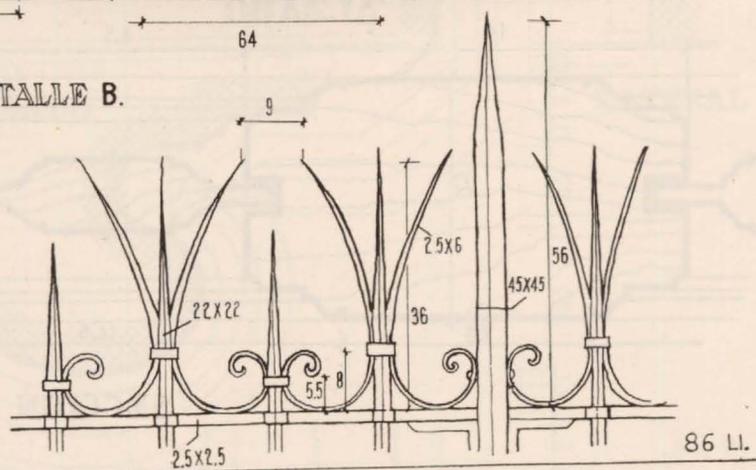


PLANTA POR C.



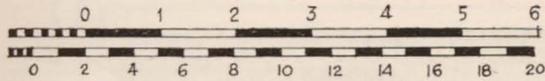
DETALLE A.

DETALLE B.

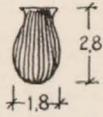
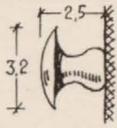
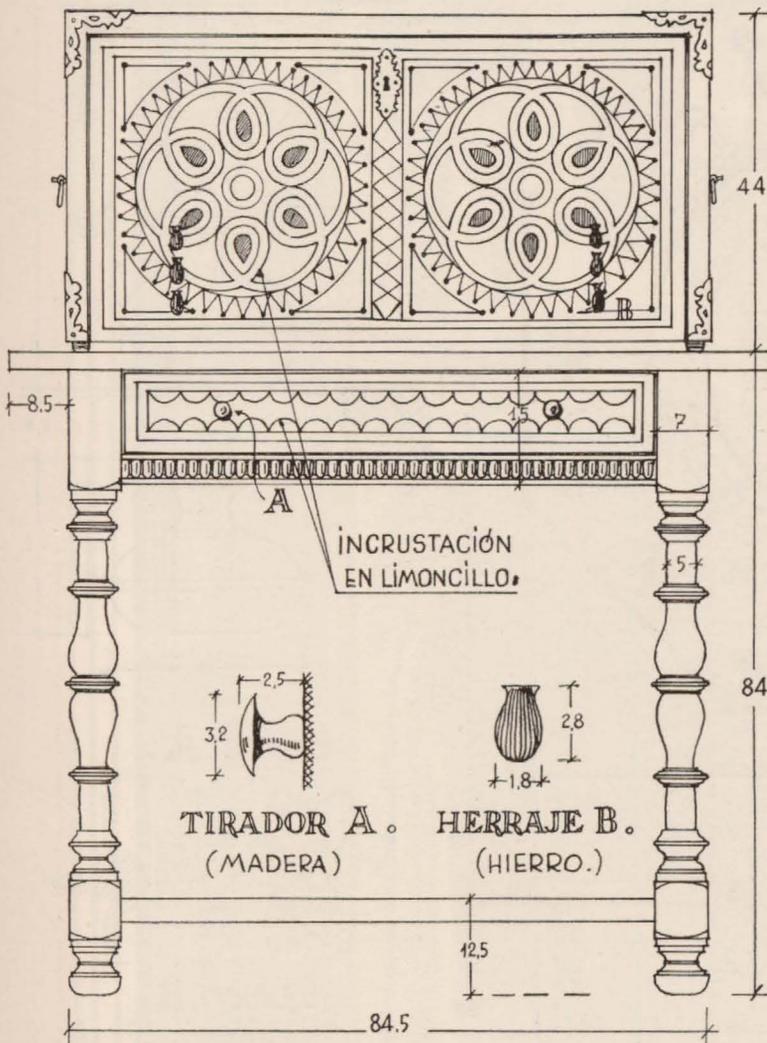
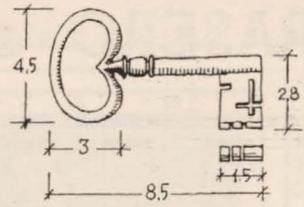


86 LI.

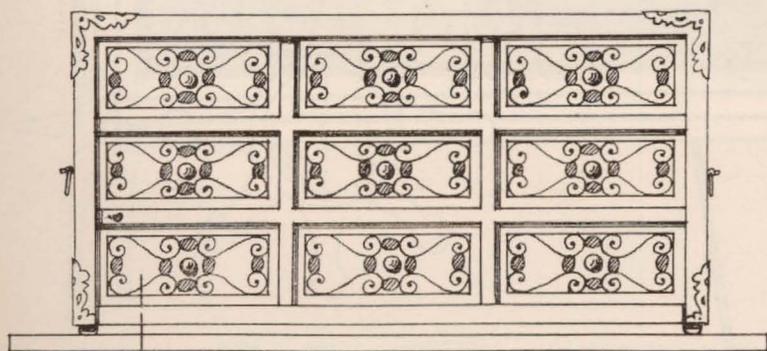
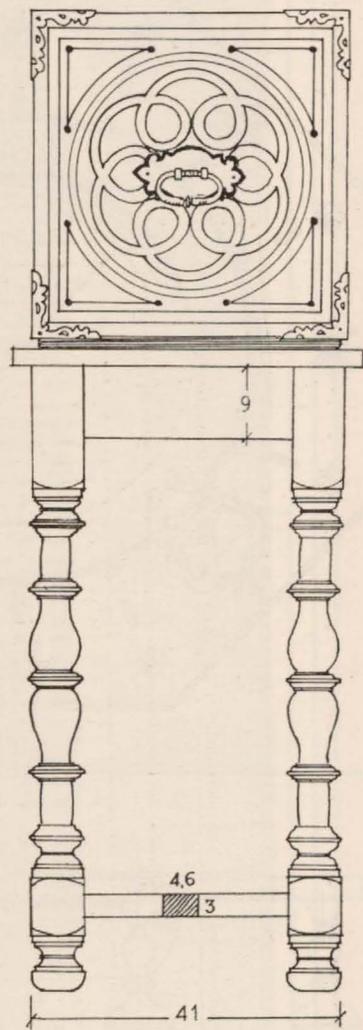
BARGUEÑO - SIGLO XVII.



CONJUNTO.
DETALLES.

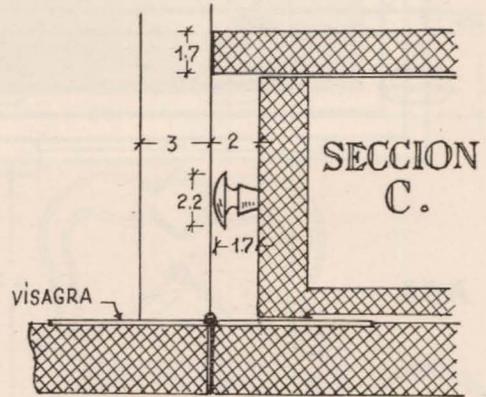
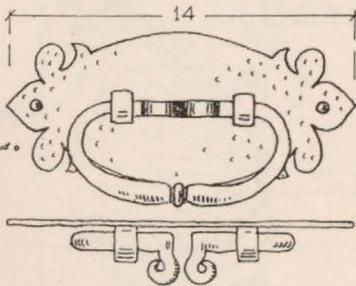


HERRAJE B. (HIERRO.)



C.

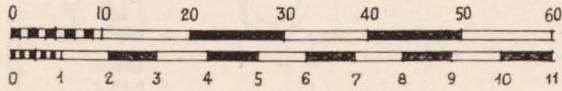
ASA LATERAL. (HIERRO.)



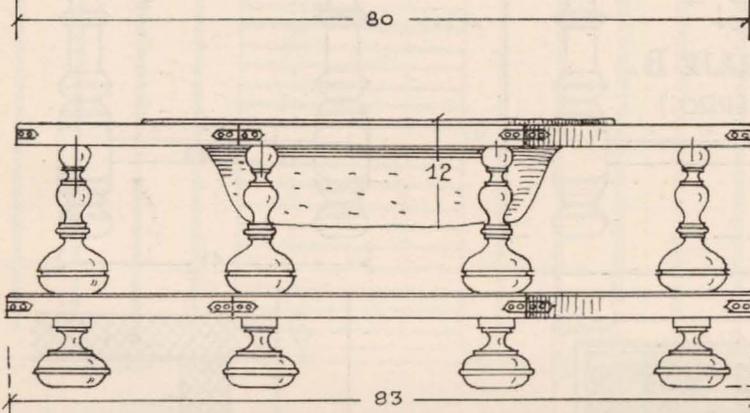
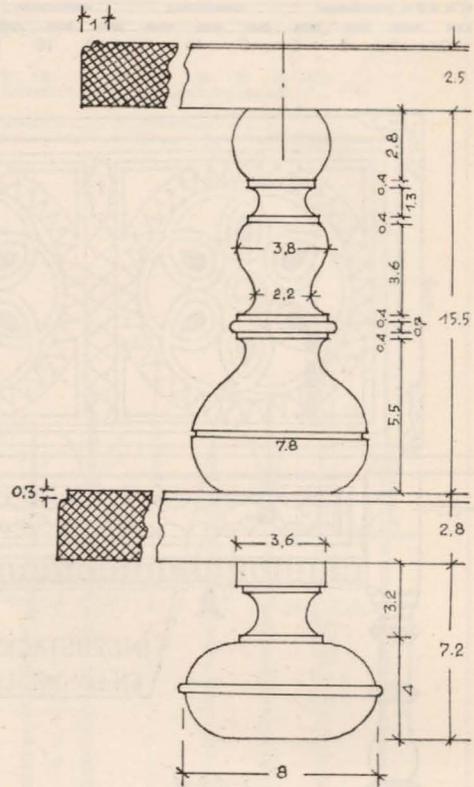
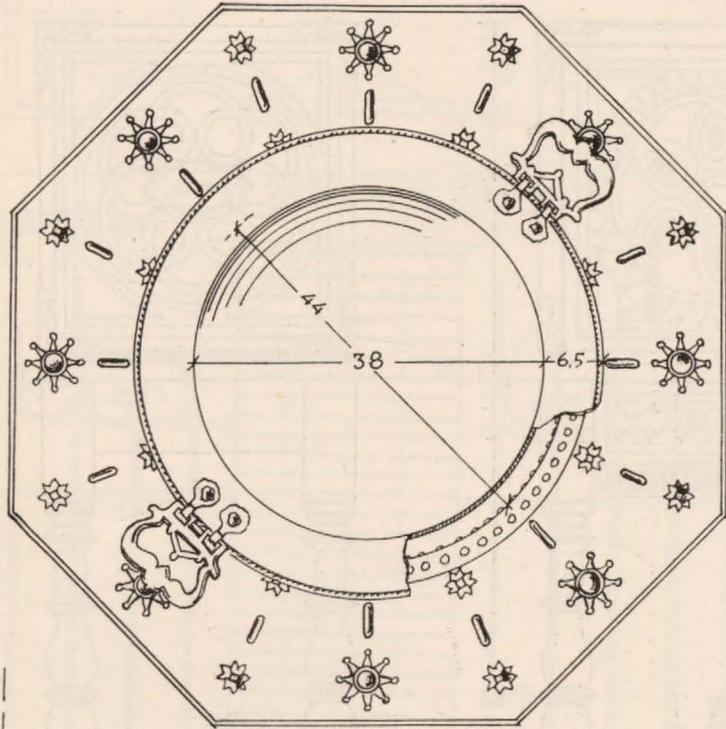
CANTONERA (HIERRO)



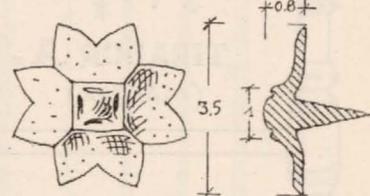
BRASERO ~ SIGLO XVII.



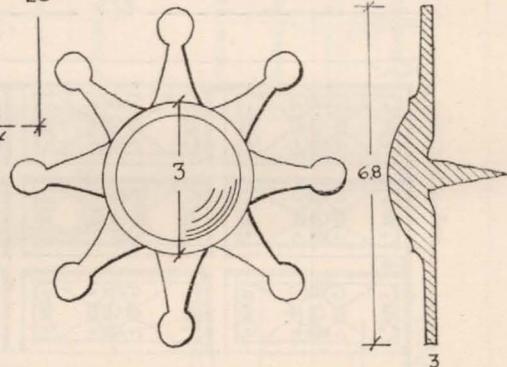
CONJUNTO.
DETALLES.



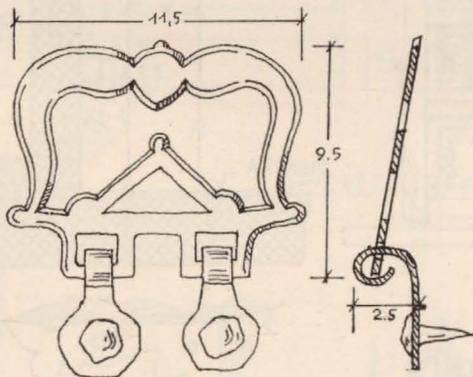
CLAVO A.



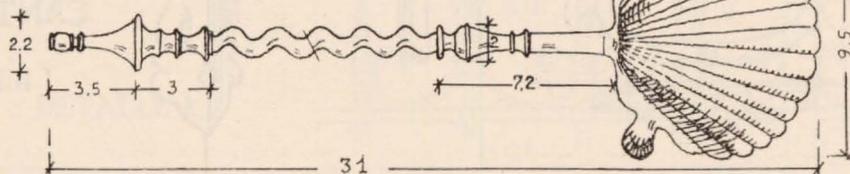
CLAVO B.



ASA.



BADILA.



88 AS.